

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

DE CABALLERO A MACHO: CABALLEROSIDAD,
PODER Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER.

PRESENTA

ANABEL OJEDA GUTIERREZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. ELSA GUEVARA
RUISEÑOR

MEXICO, D.F. JULIO, 2010



Índice.

Introducción	Pag. 1
Cap.1. La complejidad del género.....	14
1.1 Hacer género. Construcción y socialización de género.....	14
1.2 Representaciones de género. Juegos de roles para mujeres y hombres.....	16
Cap.2. Estructura social.	
2.1 Las bases de la estructura de género.....	21
2.2 Sus consecuencias: jerarquía, dominación, subordinación.....	26
Cap.3. Masculinidad.	
3.1 La posición de lo masculino. Tradiciones y conflicto.....	31
3.2 ¿Nuevas masculinidades?.....	33
Cap.4. "Porque el hombre es hombre y la mujer es mujer".	
4.1 Estereotipos. Generalizaciones y etiquetas para determinados grupos.....	36
4.2 Estereotipos de género. El estigma de lo rosa y lo azul.....	39
Cap.5. Caballerosidad.	
5.1 Caballeros. El lugar del poder y la dominación.....	42
5.2 Damitas. El lugar de la dependencia y la subordinación.....	43
5.3 La ironía de la caballerosidad. Justificaciones socialmente válidas.....	44
5.4 Machismo enmascarado.....	45



5.5 Convenciones y conveniencias entre mujeres y hombres.....	46
5.6 Machismo invisible. El extremo sutil del machismo.....	47
Cap.6. Entonces... ¿Caballero o macho?: Resultados.....	49
6.1. Mujeres.....	49
6.2. Hombres.....	60
Conclusiones: Hay que tejer finito.....	73
Bibliografía.....	80
Anexos.	
Anexo 1.	83
Anexo 2.....	84

Introducción

La presente investigación tiene por objetivo indagar cuáles son las ideas que un grupo de mujeres y uno de varones jóvenes con un alto nivel de escolaridad tienen acerca de la caballerosidad, es decir, investigar a profundidad cual es su concepción acerca de la caballerosidad a partir de la estructura social y de género en la que se han desarrollado e identificar de qué manera, si es que sucede, estas nociones se relacionan con estereotipos de género y con el hecho de vivir relaciones de pareja y las dinámicas de poder que tienen lugar ahí.

Es importante tomar en cuenta que la caballerosidad puede ser entendida desde distintos puntos de vista, resulta un concepto límite ya que el sentido común lo ubica como un conjunto de comportamientos privilegiados y altamente valorados con base a las normas sociales; sin embargo, también puede ser un fenómeno que permite la perpetuación de los llamados estereotipos de género y un mecanismo que opera en contra de la equidad.

Es posible que existan cambios en las posiciones tanto de mujeres como de hombres en torno a las cuestiones de género y de equidad y que éstos resulten mucho más significativos en los sectores de la sociedad que tienen un mayor acceso a la cultura y a la educación. La población investigada es de jóvenes universitarias y universitarios que se encuentran en alguna medida inmersas(os) en las nuevas formas de entender las relaciones entre mujeres y hombres, y parto del supuesto de que en estos sectores se dan fenómenos tales como el llamado "machismo invisible", que se refiere a situaciones en las que hombres ejercen control sobre las mujeres en su entorno de manera sutil; estos fenómenos promueven la conservación de los estereotipos de género bajo argumentos distintos a los históricamente arraigados.

Marina Castañeda afirma que es posible pensar que el machismo está desapareciendo sobre todo en las últimas décadas tomando en cuenta los grandes cambios socioeconómicos y culturales como la industrialización, la urbanización, la anticoncepción, el número cada vez mayor de mujeres que estudian y trabajan, y el movimiento feminista, que indudablemente ha tenido un impacto considerable en las relaciones entre mujeres y hombres, por lo menos en el mundo occidental; para esta autora, aun cuando muchos hombres dicen de forma sincera que no son machistas, su discurso resulta contradictorio con la realidad de su vida cotidiana; así,



el machismo se vuelve casi invisible cuando no es ejercido en sus formas más flagrantes como el maltrato físico y sigue existiendo en formas más sutiles, en las costumbres, los gestos y las palabras de la vida diaria. "El machismo actual opera tras las apariencias, en detalles que tal vez parezcan anodinos pero que revelan un juego de poder importante, detalles pequeños que llevan a consecuencias grandes" (Castañeda, 2002:21)

Esto es importante tomando en cuenta que en la búsqueda de generar relaciones equitativas entre hombres y mujeres hay que considerar numerosos factores sociales fuertemente arraigados, muchos de los cuales se conciben en torno a ideas que se justifican únicamente por los estereotipos de género y dado que los estereotipos no necesitan argumentaciones, resulta sumamente complicado desarraigarlos, entonces, dado que "el hombre es hombre y la mujer es mujer", las cosas "son así" y no se cuestionan.

Este es el caso de la caballerosidad, ya que difícilmente se puede explicar con argumentos lógicos o válidos; es un fenómeno social que implica normas de conducta diferenciales entre hombres y mujeres y se explica únicamente en función a eso: las mujeres y los hombres son diferentes, y existen normativas para las conductas esperadas para cada género que se basan en estereotipos establecidos.

Es pertinente subrayar que existen formas en las que los estereotipos de género prevalecen y se hacen fuertes, que son distintas a las obvias, y resulta necesario realizar un análisis con el fin de entender en qué condiciones sociales se propician fenómenos como la caballerosidad y el machismo invisible y subrayar las muy distintas maneras en las que las mujeres pueden ser sometidas o subordinadas al control de los varones aun bajo argumentos tales como el cuidado y la protección.

Es importante señalar que la caballerosidad es un fenómeno validado tanto por hombres como por mujeres, es socialmente valorada por muchas personas de ambos géneros, es decir, no se presenta aquí como una situación de la que las mujeres son víctimas, ya que en muchos casos, las propias mujeres hacen uso de las comodidades y las conveniencias que la caballerosidad genera en sus vidas.

Esta situación hace aun más compleja la propuesta de presentar a la caballerosidad con una forma de subordinación y de ejercicio de poder sobre las mujeres, ya que se vuelve una especie de convención entre hombre y mujeres, de la cual ambos resultan al mismo

tiempo beneficiados y perjudicados, solamente que los beneficios que recibe la mujer son en función de una especie de minusvalía que difícilmente se percibe.

A partir de esto surgen importantes interrogantes que vale la pena investigar: ¿existe la caballerosidad actualmente como una norma social valorada entre las y los jóvenes? ¿es solamente un fenómeno social del pasado que actualmente no tiene relevancia?, y en caso de que exista ¿es un fenómeno que se relaciona de esta manera con los estereotipos de género y con el ejercicio de poder dentro de las relaciones?, ¿bajo qué argumentos las y los jóvenes valoran las conductas caballerosas?, y de no ser así ¿qué ideas las y los llevaron a no considerarla una forma de relación válida o importante?

Ahora bien, la caballerosidad, entendida como una posible forma de aplicación de los estereotipos de género, resulta un extremo en el continuo del machismo, cuyo polo opuesto sería la violencia física o sexual, es decir, es la forma encubierta y socialmente aceptada de subordinar a la mujer utilizando métodos encubiertos, pero que aun así son formas de violencia y de ejercicio de poder. Resulta muy claro que la caballerosidad no genera problemas sociales ni tiene consecuencias tan graves o por lo menos tan dramáticas como las formas de violencia flagrante antes mencionadas, pero aun así permite que los estereotipos de género prevalezcan y funciona en contra de la equidad, ya que se valida en lo social con argumentos precisamente opuestos; enfatizo esta parte porque me parece sumamente importante dar luz y hacer visible un fenómeno que pocas veces es analizado y cuestionado.

Así, resulta que la caballerosidad perpetúa los estereotipos de género y promueve la inequidad pero de una forma tan sutil que pareciera todo lo contrario; la caballerosidad ubica a la mujer en un sitio de vulnerabilidad, es decir, la atención brindada, es en función a una condición vulnerable cuya única razón es el género; de la misma forma, la caballerosidad favorece una situación de dependencia de las mujeres, ya sea económica, emocional o psicológica. En resumen, la caballerosidad bien podría entenderse como un conjunto de reglas de conducta que parten de una actitud de condescendencia del varón ante la mujer como una persona inferior, y dadas las sutilezas que esta situación es permitida y resulta socialmente válida y aceptada.

Tomando en cuenta lo expuesto anteriormente, es posible vislumbrar en la caballerosidad una forma de perpetuar los estereotipos de género que socialmente es aceptada. Esta investigación busca conocer si esto realmente es percibido así por las y los

jóvenes y a partir de esto buscar la manera de cambiar esta situación por lo menos en nuestro entorno, de tal forma, sería posible promover relaciones de respeto, cuidado y protección entre todas las personas e inculcar este tipo de relaciones tanto a niñas como a niños desde la primera infancia, sin que el criterio de género resulte determinante.

Para entender la importancia y el impacto de los estereotipos de género es necesario analizar la forma en que estos funcionan. Cabe señalar que estas características asignadas a mujeres y a varones, pueden variar en función a la clase social, el nivel cultural y educativo, la etnia y a muchos otros aspectos entre los que también destaca la época. Si bien es cierto que en los últimos años y a partir del movimiento feminista se han dado modificaciones en las relaciones entre géneros y se ha promovido la equidad incluso con iniciativas de ley, queda claro que en la práctica, los ámbitos laborales, educativos, políticos y sociales siguen manejados en la mayoría de los casos por varones; esta situación también se da en cuanto a las relaciones personales entre géneros e influye en la forma en la que las mujeres interactúan con los varones a su alrededor.

Para alcanzar estos objetivos, utilicé una metodología cualitativa y como método de recolección de datos a la entrevista a profundidad. La investigación cualitativa propone desde las ciencias sociales y con una visión humanista, acercarse a "las leyes sociales que expliquen las determinantes de la conducta" (Castro, 1990:58) y analizarlas en función al sentido que las personas atribuyen a sus actos y al contexto que las rodea. Así, los métodos cualitativos enfatizan en el estudio de los procesos sociales basándose ontológicamente en el supuesto de que la realidad se construye socialmente y en consecuencia no es independiente de los individuos. Al privilegiar el estudio interpretativo de la subjetividad de los individuos y de los productos que resultan de su interacción con otros, el aspecto sociológico de esta perspectiva, se refiere principalmente al significado que la realidad tiene para las personas y la manera en que este significado se refleja en su conducta (Castro, 1990: 64), es un proceso más personal en función a "comprender la realidad" (Ruiz, 1999:13).

Abordar los significados de la caballerosidad desde la metodología cualitativa, permitirá entonces analizar como estos significados se reflejan en la construcción de estereotipos de

género mediante la permisión y justificación de diversas conductas encaminadas a fortalecer las jerarquías establecidas.

Para José Ignacio Ruiz (1999), las características principales de la metodología cualitativa son las siguientes: su objetivo es la captación y reconstrucción de significado, su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico, su modo de captar la información no es estructurado, sino flexible y desestructurado, su procedimiento es más inductivo que deductivo y su orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora (p. 23).

En resumen, la metodología cualitativa plantea la posibilidad de investigar con un modo distinto al tradicional, un modo que permite y trata de entender las subjetividades, que busca adentrarse en los procesos sociales, en sus causas y consecuencias psicológicas y sociológicas y cuyo fin último es dar una explicación profunda y fundamentada, que atienda los matices y las sutilezas de los fenómenos sociales y que envuelva la complejidad de éstos, tomando en cuenta los múltiples y muy distintos factores que los conforman a partir de las vivencias cotidianas. Ése es también el interés de este trabajo.

Esta investigación es un estudio de tipo exploratorio, cualitativo y con vía de análisis de datos inductiva "En la investigación cualitativa se sigue un proceso inductivo para el manejo de los datos y en él deben incluirse todos aquellos datos recabados en la observación participante, las entrevistas a profundidad y/o cualitativas". (González, 1999: 158).

Las técnicas cualitativas, entre ellas la entrevista a profundidad, buscan captar y analizar el significado auténtico de los fenómenos sociales y no únicamente compararlos sin penetrar en su sentido profundo (Ruiz, 1990: 21).

La realización de entrevistas a profundidad permite conocer las vivencias de las y los participantes de acuerdo con el significado que tienen para ellas(os) así como los procesos que van dando lugar a ciertas formas de pensar y de relacionarse, con otro tipo de instrumentos esta información resultaría muy difícil de obtener. "Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, (...) dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras" (Taylor y Bogdan, 1987: 101). "El análisis cualitativo de textos, tales como las transcripciones de entrevistas, permite identificar las diversas transformaciones (y reducciones) a las que debe someterse la información con el fin de ser analizada" (Castro, 1990:57)

Las entrevistas a profundidad permiten ahondar libremente acerca de las preguntas que se formulan y penetrar en los temas que resulten particularmente importantes para la investigación. Este trabajo busca además de conocer el discurso sobre caballerosidad, determinar cómo ésta se vive en la cotidianeidad de las y los participantes, así como si es que existen formas de violencia simbólica y/o ejercicio de poder, y los antecedentes y las dinámicas familiares articuladas en torno a las relaciones de género. Esto permitirá entender cuáles son los orígenes de determinadas prácticas y los motivos o posibles razones para que existan o no en la vida de las y los participantes.

Las y los participantes de esta investigación han sido elegidas(os) de manera aleatoria tomando en cuenta los siguientes criterios: una muestra de mujeres y una de hombres estudiantes o egresadas(os) de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, que tengan relaciones sexuales y/o amorosas con personas de sexo opuesto, de entre 20 y 29 años. Accedí a las y los participantes por medio de la técnica de "bola de nieve" (Babbie, 2000), es decir, por medio de contactos y recomendaciones entre las y los participantes.

Elegí el rango de edad de 20 a 29 años, porque es el rango de edad en que se sitúa a los/as jóvenes y socialmente se cree que en la actualidad existe una mayor apertura con relación a las relaciones entre géneros en esta población y esta investigación se interesa en corroborar hasta dónde esta apertura existe entre estas personas.

El nivel educativo universitario es superior al del resto de la población en México por lo que para quienes tienen la oportunidad de ingresar a éste, existen más oportunidades de acceder a las concepciones más avanzadas de la ciencia, la sociedad y las relaciones entre hombres y mujeres. Se eligió particularmente a los y las estudiantes de la UNAM, ya que según algunos estudios (Durand, V. 1998), los y las estudiantes de la UNAM son consideradas(os) progresistas en relación con estudiantes de otras instituciones, esto se refiere a que están menos apegadas(os) a las formas tradicionales de entender y opinar acerca de temas polémicos y con carga moral tales como el aborto o la homosexualidad, y esto hace suponer que sus relaciones de género también se encuentran permeadas por nuevas formas que en consecuencia generan dinámicas menos tradicionales y más encaminadas a la equidad de género. En este contexto resulta interesante averiguar si esta forma "progresista" de pensar también se ve reflejada en cuestiones relacionadas con esta investigación como los estereotipos de género y el machismo invisible, ya que se pone de

manifiesto la posibilidad o no de cuestionar fenómenos que generalmente la mayoría de la población no nota ya que se encuentran sumamente arraigados en el inconsciente colectivo.

El criterio que se refiere a vivir relaciones sexuales y/o amorosas con personas del sexo opuesto obedece a la necesidad de ilustrar y analizar las posibles dinámicas jerárquicas y de poder entre géneros, la población homosexual no es del interés de este trabajo, ya que aunque es posible que las y los miembros de parejas homosexuales representen un rol de género que aluda a la dualidad femenino-masculino, estos procesos remiten a antecedentes personales, psicológicos y de historia de vida que trascienden los objetivos de esta investigación y se mezclan otras variables relacionadas con los estereotipos tradicionales de género. Aun cuando existe una polémica en cuanto al significado de género como categoría analítica y al sistema sexo-género, este trabajo se ocupa únicamente de las posibles dinámicas de poder entre personas de distinto sexo, es decir, entre hombres y mujeres.

Resulta importante señalar que la clase social no será tomada en cuenta como criterio de inclusión para las y los participantes en la investigación, ya que su pertenencia a una institución de educación superior ha creado cierta homogeneidad respecto al nivel cultural y existe evidencia¹ de que las diferencias de clase tienden a hacerse menos determinantes cuanto más se avanza en el nivel educativo, y por otra parte, la caballerosidad es abordada en mi estudio únicamente como una manifestación de las relaciones de género y no como un fenómeno cultural donde el patriarcado rebasa a los estratos **socioeconómicos**; mi intención es cuestionar la idea de que la clase social resulta determinante de estas prácticas y subrayar que existen muchos otros factores que no son consecuencia directa del estrato social y que resultan influyentes en las formas de relación entre géneros, entre los cuales están los antecedentes y las dinámicas de la familia y la religión por ejemplo, estas áreas se abordarán durante la entrevista a profundidad.

Con la información obtenida durante las entrevistas a profundidad, se realizó el análisis de datos con base en la propuesta de González (1999):

1. Transcripción de las entrevistas: Una vez realizada la entrevista que es grabada con el permiso de los/as estudiantes se realiza una transcripción literal a un procesador de textos.

¹ Ver Araceli Mingo, 2006.

2. Codificación: Se asignaron códigos a la información obtenida a través de las entrevistas realizadas; tanto para los conceptos determinados en el guión de entrevista, como para los surgidos en el transcurso de éstas.
3. Categorización: A partir de los códigos se formaron categorías incluyentes sobre cada uno de los temas abordados.
4. Estructuración de los datos: De acuerdo a los contenidos se estructuraron los datos y la forma en la que éstos se relacionan de la manera más conveniente para la investigación.
5. Interpretación de los datos: Una vez realizado el proceso descrito anteriormente se interpretaron los resultados, para tener una visión clara de los hallazgos obtenidos a partir del marco teórico y la pregunta de investigación.

Las entrevistas a profundidad son grabadas en audio con el fin de realizar una transcripción literal de éstas sin perder información; a este respecto, el investigador Roberto Castro(1990) plantea que en realidad, la información obtenida durante la entrevista se tiene que someter a un proceso de reducción y que en primer lugar debe tenerse en cuenta que el sólo hecho de grabar la entrevista aun cuando hace posible rescatar la conversación y tenerla fija en un medio susceptible de análisis implica que la información se transforma de un hecho real a un registro grabado y esto trae como consecuencia la pérdida de información de fenómenos que se dan durante la entrevista, como gestos, ademanes y lenguaje corporal por ejemplo. (p. 71) Sin embargo, cuando la concentración es suficiente es posible realizar anotaciones, y la transcripción inmediata de las entrevistas permite a la entrevistadora recordar reacciones significativas y poner en la mesa de análisis estos fenómenos mediante la realización de anotaciones directas en la transcripción; es obvio que en estos análisis se sujetan a interpretaciones personales en las que también juega la subjetividad de la propia investigadora, pero dentro de la metodología cualitativa "las variaciones de este tipo no son tratadas como un problema de sesgo (...) sino aceptadas como una parte de la realidad social que está siendo investigada." (Castro, 1990: 71) Por otro lado, el análisis de los matices conductuales durante las entrevistas resulta mucho más acertado si se toman en cuenta argumentaciones psicológicas que atiendan el contexto, y el desarrollo de la propia entrevista retroalimenta estas interpretaciones mediante los cambios o reiteraciones de determinadas conductas y/o reacciones significativas.

Una vez realizada la grabación, ocurre otra transformación crucial del contenido, al realizar la transcripción, la información se ve reducida a un texto y esto constituye una descripción de la interacción verbal original. Entonces se pierden otros elementos como el volumen, la entonación, el tono y el timbre de voz; ahora el objeto de análisis es el texto y no el discurso oral del cual deriva. (Ibid: 71). Esta pérdida se puede minimizar mediante el uso de notas durante la transcripción que ilustren reacciones significativas en determinada parte de la entrevista: risa, aumento de volumen, énfasis en alguna palabra, etc.

La siguiente transformación de la información es la codificación; ésta consiste en asignar un código definido a un contenido específico de la entrevista, puede ser una palabra o una frase, incluso un párrafo, lo importante es que sea una representación con determinado significado o conjunto de significados, así por ejemplo un código puede ser "jerarquización entre géneros" y dentro de este código entrarán todas las frases que hagan referencia a este hecho, "un código normalmente constituye un intento del investigador por clasificar una palabra, una frase o una sección del texto en categorías específicas significativas que tengan sentido dentro del marco teórico que está siendo utilizado" (Ibid: 72).

Entonces estos códigos son organizados en categorías para poder sistematizar la información y así poder acceder a un análisis ordenado.

La última transformación de la información ya categorizada consiste en "convertir interpretativamente estas categorías en significados, es decir, en explicaciones teóricamente consistentes de lo dicho" (Ibid: 73)

Tomando en cuenta lo anterior es necesario señalar que las reducciones y transformaciones a las que es sometida la información implican tanto un acercamiento como un distanciamiento de ésta, ya que con el fin de llegar a una posibilidad de análisis sistemático se pierden y transforman algunos elementos, sin embargo, esto nos permite "estar conscientes de las limitaciones de un esfuerzo de esta naturaleza, lo cual a su vez permite considerar aun más valiosos los hallazgos obtenidos"(Ibid: 73-74)

En lo referente al uso de una metodología feminista existe aún una gran polémica que discute en primer lugar su mera existencia, me parece que el feminismo en últimos términos es una forma de ser y de entender las cosas, es un compromiso político, social y personal que implica mejorar (o luchar por mejorar) la condición de las mujeres en absolutamente todos los aspectos de la vida, la condición de las mujeres, de las distintas mujeres con sus

características particulares, en sus contextos, con sus matices y tomando en cuenta sus necesidades, es decir, el logro del reconocimiento y ejercicio de todos sus derechos.

Se plantea en principio que una investigación feminista tiene que apartarse de las investigaciones androcéntricas tradicionales que excluyen de manera sistemática la posibilidad de que las mujeres sean sujetos o agentes de conocimiento, ya que la voz de la ciencia ha sido masculina por excelencia y la historia se ha escrito con la voz de los hombres únicamente (Harding, S, 1998:14). Además, se toman en cuenta muchos factores más, a grosso modo, la posición de la investigadora se reconoce como subjetiva y como enfocada desde sus particularidades, el análisis se realiza desde la perspectiva de las mujeres y poniendo especial atención a las relaciones entre géneros y de la misma manera se realiza la interpretación de la información. Distintas metodologías pueden ser utilizadas en cualquier tipo de investigación: androcéntrica, sexista o no, feminista, etc. Me parece que lo importante o lo que es necesario tomar en cuenta es la intención de cada investigación, hacia a dónde apunta y cuáles son sus objetivos, así podría hablarse de una investigación con "objetivos feministas" o con "intereses feministas", el hecho de que no exista una objetividad en el sentido positivista o hegemónico no implica de ninguna manera (desde mi punto de vista) que la investigación sea más o menos válida, implica solamente que reta a las formas de hacer ciencia consagradas por los varones.

A partir de los objetivos de esta investigación, considero lo que señala Eli Bartra (1998):

"En toda investigación feminista se considera siempre, de forma explícita o no, la división social por géneros y se contempla su jerarquía. Según se conciba ésta o según se explique o se entienda la subalternidad de un género (en general el de las mujeres) se presentarán diferencias más o menos importantes. O sea, de acuerdo con la forma en que se explique la división genérica de la sociedad y las posibles soluciones ante la supremacía del género masculino, se darán las variantes dentro del feminismo o lo que se ha dado en llamar distintos feminismos" (Bartra, 1998:149)

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, este trabajo es una investigación feminista porque busca entender los mecanismos que permiten reproducir y legitimar prácticas de jerarquización y/o dominación de los hombres sobre las mujeres.

Las entrevistas a profundidad pueden realizarse en cualquier espacio físico adecuado, esto depende sobre todo de las especificidades de la muestra, en el caso de ésta investigación, las entrevistas han sido realizadas en distintas locaciones informales, lo único necesario es que se cumplan las condiciones de silencio y privacidad que permiten el desarrollo adecuado de la entrevista y que tanto el o la participante como la entrevistadora se sientan cómodas(os).

Antes de iniciar cada entrevista se realizó el proceso de rapport, que busca generar el ambiente adecuado o estado de comunicación óptima para que las y los participantes se sientan cómodas(os). El rapport consiste primero que nada en la presentación de la investigadora, después en explicar cuál es el tema de la entrevista, de qué trata y cómo será abordado, resulta obvio que presentar la entrevista (en el caso particular de esta investigación) como un análisis de estereotipos de género y relaciones de poder podría generar incomodidad o algún tipo de recelo en las y los participantes y esto provocaría un sesgo en la información obtenida, por lo tanto la entrevista se presentó únicamente como una investigación sobre la vigencia de la caballerosidad entre las y los jóvenes y sus opiniones al respecto, esto por cierto también se investiga. Después de presentar el tema se explicaron las condiciones de la entrevista, aquí se expone que toda la información de la entrevista es totalmente confidencial, que la participación es voluntaria y también las respuestas particulares a cada pregunta, es decir, si por alguna razón hay alguna pregunta que prefieren no contestar, no tienen por qué hacerlo, se pidió autorización para grabar la entrevista y por último se explica que no hay respuestas buenas o malas en esta entrevista, que se trata únicamente de saber su punto de vista y cómo viven la caballerosidad y se solicita que por favor sean lo más honestas(os) posible.

Posteriormente se llena la hoja de registro (Anexo 1) que incluye información muy general sobre las y los participantes, esto con el fin de dar a la investigadora un panorama general sobre cada una de ellas(os), facilitar la organización de los registros y también para abrir la posibilidad de análisis en función a determinados factores tales como la religión o las características de su educación formal previa a la licenciatura.

Uno de los factores necesarios para realizar una entrevista es probar que el instrumento, o guía de preguntas tipo (Anexo 2), sea el adecuado y reporte la información que se busca, para esto se realiza un piloteo, en este caso el instrumento fue construido con base

en indicadores y elementos clave sobre caballerosidad y relaciones de poder en la pareja y las entrevistas realizadas a manera de piloteo dieron como resultado que el instrumento reporta la información necesaria, por lo tanto fue innecesario modificarlo.

Las entrevistas a profundidad son instrumentos semi estructurados, es decir, las preguntas funcionan únicamente como guía y a partir de cada respuesta se indaga a profundidad sobre el tema y generalmente surgen otras preguntas y distintas líneas a seguir que interesen a la investigación, por lo tanto todas las entrevistas son distintas aunque abordan los mismos temas.

La guía de entrevista se divide en dos partes, la primera indaga lo todo referente a la caballerosidad y la segunda busca indicadores de relaciones de poder en la pareja, esto con la finalidad de realizar un análisis profundo de las distintas combinaciones posibles entre ambos aspectos, si se relacionan o no, en qué grado y en qué sentido. Cabe mencionar que las posibilidades son muchas y los factores a analizar también, es necesario realizar una sistematización adecuada que permita después interpretar apropiadamente los resultados.

En segundo lugar se presentan una serie de situaciones hipotéticas para que las y los participantes informen cómo creen que se portarían en esos casos, esto con el fin de contrastar el discurso sobre caballerosidad con las reacciones en la vida cotidiana y sus opiniones al respecto.

Realicé diez entrevistas (cinco a mujeres y cinco a hombres) cada una de ellas ha aportado una gran cantidad de información y puntos de análisis, así como muy diversas formas de entender la caballerosidad y de vivir las relaciones entre géneros.

En lo que se refiere a la generalización de los hallazgos, siendo ésta una investigación cualitativa, resulta que la muestra no es estadísticamente significativa, sin embargo a partir de la inferencia lógica o teórica es posible derivar conclusiones a partir de un esquema sistemático, es decir, es posible suponer que si una muestra reporta tales tendencias, estas tendencias se pueden reproducir en el universo del cual la muestra fue tomada, así es posible generalizar mediante la abstracción. (Castro, 1990:74)

La presente investigación se organiza de la siguiente manera: en el primer capítulo presento un análisis del concepto de género, la forma en que se construye en niñas y niños desde la primera infancia y cuáles son los roles a representar a partir de estas construcciones para cada uno de los sexos. En el segundo capítulo abordo la formación de una estructura

social definida con un orden jerárquico que se determina en función al género y que en consecuencia sitúa a las personas en una posición de poder que depende del sexo al que pertenecen y por supuesto del género que a ese sexo corresponde. El tercer capítulo está dedicado a la masculinidad, en él profundizo en el concepto y pongo a consideración el debate sobre la existencia de las llamadas "nuevas masculinidades". En el cuarto capítulo abordo los conceptos de estereotipos y estereotipos de género, así como cuáles son las características que por éstos se atribuyen a las mujeres y a los hombres. El quinto capítulo trata sobre la caballerosidad y en él relaciono los conceptos abordados en capítulos anteriores y cómo cada uno de ellos incide particularmente en el fenómeno social que es la caballerosidad. En el sexto capítulo presento los resultados obtenidos durante las entrevistas de mi trabajo de campo en un desglose por sexo y por distintas aristas que se relacionan tanto con la caballerosidad en sí como con las relaciones de poder. Finalmente presento mis conclusiones..

Cap.1. La complejidad del género

"La mujer no nace, se hace"
Simone de Beauvoir

El concepto de caballerosidad se relaciona con los estereotipos de género a tal grado que al final resultan ser su único fundamento, sin embargo existen diversas maneras de entender el género y me baso en las que más se adecuan a los propósitos de mi trabajo.

La palabra género viene del verbo latín *generare* que significa engendrar. La raíz del término castellano, francés e inglés es la misma: *genus-generis*, que remite por un lado a raza, y por el otro a clase. (Molina-Petit, 2000)

El concepto de género se introdujo a partir de que el movimiento feminista comenzó a cuestionar las desigualdades entre hombres y mujeres como un fenómeno social y ha resultado ser muy valioso, porque es una nueva manera de abordar viejos problemas y de cuestionar como ha sido analizada la problemática masculina y femenina, es decir, se ha constituido en una herramienta teórica y metodológica que permite explicaciones novedosas.

A partir de la década de los setenta, este concepto comenzó a ser utilizado por las ciencias sociales, dentro de sus investigaciones como una forma de explicar la realidad social. "Género es la clase a la que pertenecen las personas o las cosas. Género se refiere a la clase, especie o tipo" (Lamas, 2002: 31) ésta es una definición clásica y general que se puede utilizar en muchos ámbitos sociales, culturales y científicos.

La introducción del concepto de género, permite que la diferenciación sexual "no sea vista ya como antaño, en el terreno puramente biológico, el cual aporta poco a su entendimiento; más bien se ubica en el campo de lo psicológico (lo simbólico) y lo cultural, rompiéndose así con la "naturalidad" de los papeles de género" (Bustos, 1994: 289)

1.1 Hacer género. Construcción y socialización de género

En nuestra sociedad se asume que existen dos géneros, el masculino y el femenino, correspondientes a hombres o a mujeres. De cada género se espera y exige un comportamiento determinado socialmente, en el que las mujeres tienen un papel de sumisión ante el hombre que tiene el poder. Durante muchos tiempo esto tuvo una explicación "naturalizada" desde lo biológico, se explicaba la subordinación de la mujer en términos

naturales e inevitables por lo tanto la mujer era sumisa por naturaleza, por el simple hecho de haber nacido mujer, se consideraba parte de su esencia femenina.

Esta postura comenzó a tener muchas críticas, Evelyne Sullerot (1979, citada por Lamas, 2002) propuso comenzar a estudiar el hecho femenino desde una perspectiva que incluyera lo biológico, lo psicológico y lo social. Por lo que Lamas (2002), define género como "el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características "femeninas" y "masculinas" a cada sexo, a sus actividades y conductas y a las esferas de la vida" (p.57). Social y culturalmente surgen y se moldean las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es propio de cada sexo.

El concepto de género cuestiona la supremacía de la naturaleza sobre lo social, permite reinterpretar las relaciones entre lo genético y lo adquirido, entre lo innato y lo aprendido, en lo que se refiere a la identidad de hombres y mujeres. La autora feminista Simone de Beauvoir (1949) concluyó que "la mujer no nace mujer, sino que se hace" (citada por Molina- Petit, 2000: 259), las mujeres no somos femeninas por naturaleza, sino que adquirimos características determinadas e impuestas por la sociedad, mediante un proceso de socialización que inicia incluso desde antes del nacimiento.

Lo que determina el género no es el sexo biológico, sino las experiencias, ritos y costumbres atribuidos e impuestos a cada género. La adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y anatómica. (Lamas, 2002)

Para Marta Lamas(2002) el género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

1. La asignación (rotulación, atribución) de género: que se realiza en el momento del nacimiento a partir de la presencia de los genitales externos.
2. Roles de género: que son los establecidos tradicionalmente en cada cultura para cada persona en función a su sexo.
3. La identidad de género: Se establece más o menos a la edad en que la niña o el niño adquiere el lenguaje, es anterior al conocimiento de las diferencias anatómicas entre los sexos. El niño o la niña estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones, sentimientos o actitudes de niño o niña, comportamientos, juegos, etc. Una vez adquirida la identidad de género es difícil que cambie.

Para Gonzáles y Castellanos (2003) "la identidad individual es la más íntima dimensión de cada ser, delimitada respecto a lo externo y a las demás personas, e integra orgánicamente la pertenencia a un género masculino o femenino: saberse hombre o mujer; sentir, actuar, pensar y vivir como tal, de acuerdo con las pautas y expectativas culturales, variables en función de cada época y contexto social" (p. 23)

Para Olga Bustos (2001) la socialización de género se da principalmente en tres instancias o instituciones sociales: la familia, la escuela y los medios de comunicación, ésta autora menciona que la socialización "se trata de un proceso por el que atravesamos todas las personas, iniciándose desde el momento mismo del nacimiento" (Ibid:305) y que implica la transmisión y el aprendizaje de normas y costumbres que hacen saber a niñas y a niños que es lo permitido, prohibido, propio o impropio para mujeres y varones. Las instituciones mencionadas tienen un gran impacto y proyectan e instauran formas simbólicas, de ser hombre y ser mujer que permean la personalidad de las personas y la forma en la que éstas se relacionan. Esto comúnmente resulta en los llamados estereotipos y roles de género que las personas reproducen a lo largo de sus vidas y que en general, en nuestra sociedad, aluden a la sumisión femenina bajo el dominio masculino.

1.2 Representaciones de género. Juegos de roles para mujeres y hombres

Rol es un concepto que proviene de la sociología y se refiere a las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto determinado.

Entonces, los roles de género son el conjunto de normas y prescripciones que dictan las sociedades y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino, el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo biológico determinado y en función al mismo. En cada cultura, en sus distintos estratos, se halla rígidamente pautado y preconcebido lo que se espera de la feminidad o la masculinidad de mujeres y hombres desde su primera infancia. En términos generales lo más común dentro de la cultura occidental es que lo femenino se asocie con lo maternal, lo doméstico y pertenecerá al ámbito privado y lo masculino al ámbito público. Es la estructura social la que prescribe una serie de funciones para el hombre o la mujer como

propias o "naturales" de sus respectivos géneros. Cada persona aprende desde la infancia su estatus sexual y de género y los comportamientos adecuados a ese estatus. Así la masculinidad y feminidad pasan a ser identidades psicológicas.

Según West y Zimmerman (1999) "Hacer género implica un complejo de actividades perceptivas, interactivas y micropolíticas socialmente guiadas que conforman actividades peculiares como expresiones de la naturaleza² femenina y de la masculina" (West, C. y Zimmerman, D. 1999:111). Estos autores entienden el género como resultado de la necesidad de hombres y mujeres de pertenecer a una sociedad de manera competente. Así el género, más que una propiedad individual, es un elemento que resulta tanto consecuencia como razón de muchos pactos sociales y de esta manera hace legítima la división jerarquizada de la sociedad entre hombres y mujeres. Esto permite que en las sociedades, las diferencias entre hombres y mujeres se entiendan como fundamentales y perdurables, y estas diferencias se apoyen frecuentemente en una diferenciación elaborada de las actitudes y los comportamientos que se suponen de lo masculino o lo femenino y que constituyen características sobresalientes en la organización social, "Las cosas son como son por el hecho de que los hombres son hombres y las mujeres son mujeres: una división aceptada como natural y fundamentada en la biología, que produce a su vez enormes consecuencias psicológicas, sociales y de comportamiento."(Ibid.:113).

Este planteamiento de género se adecua perfectamente a la línea que sigue mi trabajo, ya que me parece que la caballerosidad se fundamenta precisamente en eso, en que los hombres son hombres y las mujeres son mujeres, es decir, no tiene un argumento lógico que permita explicarla de otra manera.

Siguiendo a estos autores, la forma en la que se estructura la sociedad da como resultado las diferencias entre hombres y mujeres y no al revés, es decir, es la propia estructura social la que produce, permite y fortalece las diferencias entre los géneros y no existen diferencias genuinas, naturales o anteriores a la sociedad que provoquen que ésta se estructure de tal manera. Esto permite entender que los estereotipos de género están

² Cursivas de los autores.

íntimamente relacionados con la caballerosidad, ya que producen una estructura de poder de la cual ésta surge en consecuencia.

Por otra parte, los mismos autores mencionan a los roles de género como una construcción social de las categorías de género que pueden ser aprendidas y representadas; citando a Evert (1945) definen roles como: "identidades situadas –asumidas y desechadas, según lo requiera la situación- más que identidades principales" (Ibid.:115). El rol de género a diferencia de otros roles que tienen que ver con contextos o situaciones específicos (maestra-alumna, madre-hija, etc.) **no se** ubica específicamente en un tiempo o un espacio definidos, ya que una persona puede **asumir** un rol determinado en un momento determinado (por ejemplo: una mujer puede asumir **el** rol de maestra en un contexto y **el** de alumna en otro) pero no puede cambiar su género y el rol que en consecuencia debe desempeñar según la circunstancia.

Sin embargo para West y Zimmerman el género es más que una representación de roles, más bien puede "demostrarse y describirse a través de la interacción y de este modo verse como natural, mientras que se va produciendo como un logro social"(Ibid.:116), para explicar esto acuden a la "demostración de género" de Goffman, quien sostiene que cuando las personas interactúan con otras en su medio ambiente, suponen que cada uno posee una naturaleza esencial que puede inferirse a través de signos naturales que cada uno expresa, así, la feminidad y la masculinidad son prototipos de expresión que permean la caracterización del individuo y los medios a través de los cuales realizamos dichas expresiones son "actos convencionalizados y rutinarios" (Goffman citado por West y Zimmerman Ibid:116) que establecen los términos en los que se debe dar una situación social. Este puede ser el caso de la caballerosidad, ya que es una conducta que se considera natural en el trato de los varones hacia las mujeres, sin embargo y específicamente refiriéndose al tema de la caballerosidad, Goffman menciona que estas expresiones son actuaciones opcionales, "La caballerosidad puede o no ofrecerse y si se ofrece puede o no rechazarse" (Goffman citado por West y Zimmerman Ibid:117), según el mismo autor, las demostraciones diferenciadas entre géneros, son comportamientos preestablecidos como intercambios bilaterales, en los que la ausencia o presencia de equidad puede establecer dominación; así, cuando se da un comportamiento considerado caballeroso, existe una demostración

diferencial que se fundamenta en el género y que no es equitativa. Se trata de conductas que establecen un orden de poder y es aquí cuando la cuestión se complica, ya que, en lo cotidiano y en lo socialmente aceptable, parecería que es la mujer quien detenta el poder ya que el hombre de alguna manera "le sirve". Sin embargo, se trata de un ritual que en realidad deja ver la jerarquía del uno sobre la otra de manera que estas dinámicas perpetúan la dependencia de las mujeres y mantienen el estereotipo de fragilidad y de necesidad de otro que las caracteriza.

West y Zimmerman hacen una crítica hacia a la idea de Goffman de que las demostraciones de género son opcionales, afirmando que si bien es opcional llevar a cabo tal o cual conducta dentro de las relaciones de género, no es opcional que las personas seamos vistas como hombres o como mujeres por las demás personas. Para ellos –idea que comparto- el género "no es únicamente algo que sucede en las grietas y los resquicios de la interacción, acomodado aquí y allá sin interferir en los asuntos serios de la vida"(Ibid.:118). Formas de interacción -precisamente como la caballerosidad- que pueden parecer poco relevantes, son a mi parecer, capaces de generar y hacer prevalecer relaciones claramente matizadas de poder, y es posible que en cuestiones como estas -que a simple vista pueden resultar hasta frívolas- se enraícen y se fortalezcan muchas formas de dominación sin que nadie se de cuenta ya que parecerían todo lo contrario.

Volviendo a la idea de hacer género, en relación a las representaciones de masculinidad o feminidad que todas las personas pueden reconocer como tales, West y Zimmerman afirman que "el hombre hace ser masculino, por ejemplo, cuando toma el brazo de la mujer para guiarla al cruzar la calle, ella hace ser femenina cuando acepta ser guiada y no toma la iniciativa de ese comportamiento con un hombre"(Ibid.:125) y afirman que para que las demostraciones de género sean exitosas, tienen que adecuarse a las distintas situaciones y modificarse en función a éstas según la ocasión, y manejar estas situaciones de modo que sin importar las peculiaridades las conductas resultantes sean apropiadas para cada uno de los géneros. Esto ejemplifica de manera muy clara la forma en la que la caballerosidad y las conductas que la caracterizan inciden en las relaciones entre género.

Las conductas caballerosas son demostraciones de masculinidad y el recibirlas y aceptarlas son demostraciones de feminidad. Se supone que sea así, pero todas estas conductas implican de algún modo una superioridad del varón... ¿o que?... ¿las mujeres no somos, por ejemplo, capaces de cruzar una calle sin ayuda? Resulta entonces, de acuerdo también con West y Zimmerman, que "al hacer género los hombres también están haciendo dominio y las mujeres deferencia, y el orden social resultante, que supuestamente refleja las diferencias naturales, es un poderoso legitimador y reforzador de los convenios jerárquicos"(Ibid.:141), así, las mujeres y los hombres vivimos en especies de convenciones entre géneros, que se legitiman, validan y fortalecen a si mismas. Las personas que intentan salir de estas convenciones generalmente son consideradas socialmente "inapropiadas" o "incorrectas". Y es así que mediante mecanismos que difícilmente se notan o se cuestionan como la caballerosidad, estas convenciones se van perpetuando.

Entonces podemos decir que estas convenciones resultan como consecuencia de los estereotipos de género que son fenómenos sociales bastante complejos, surgen de estructuras sociales que al mismo tiempo los validan, los alimentan y los hacen más fuertes.

Para entender la forma en la que la caballerosidad puede poner en movimiento a los estereotipos de género, es necesario explicar en principio el concepto de estereotipo, la forma en la que estos se generan y prevalecen según diversas corrientes teóricas y después, como estos se aplican al género.

Cap.2. Estructura social

*Gracias, Señor, por no haberme hecho mujer.
Eduardo Galeano.
El Diablo es Mujer.*

2.1 Las bases de la estructura de género

La forma en la que se estructura la sociedad da como resultado las diferencias entre hombres y mujeres y no al revés, es decir, es la propia estructura social la que produce, permite y fortalece las diferencias entre los géneros y no existen diferencias genuinas, naturales o anteriores a la sociedad que provoquen que ésta se estructure de tal manera.

Cada sociedad reconoce como válidas y deseables determinadas concepciones de la realidad y estipula ciertas formas de vivir en función al sexo del sujeto. La organización genérica de las sociedades es resultado y reflejo de las atribuciones definidas en forma diferencial para mujeres y hombres; la estructuración de los poderes y de los dominios deseables en la sociedad. (Cazés, 1994)

Es en las marcas corporales en las que se basa la organización genérica de las sociedades; es decir, se asemeja a las clasificaciones raciales o étnicas de los sujetos que definen sus formas de vida al otorgar valor, sentido y poder a sus características corporales. Lo particular de la organización genérica es que se cimienta en el sexo anatómico y se concreta en la construcción de la sexualidad y el género. Se da significado al dimorfismo sexual y en la sociedad, se entiende como órdenes de género binarios; es decir, se reconocen dos tipos de cuerpos, de mujer y de hombre y sobre ellos se construye el tipo de vida que cada uno debe tener, se construyen dos modos de ser y de existir, dos géneros: femenino y masculino con lo que se legitima e instituye un orden heteronormativo. (Greer, 1985 citado por Lagarde 1994)

Culturalmente, la diferencia de sexos o el hecho de que existan sexos específicos fundamenta complejos modos de vida para cada uno de ellos; como si fueran atributos propios de cada sexo se les asignan un conjunto de características estéticas, económicas, sociales, culturales, psicológicas y políticas.

La organización genérica, es un sistema de poder basado en el sexo, que entiende al cuerpo humano como un cuerpo subjetivado; es decir, construido desde lo interno en relación

a lo social. Las sociedades hacen grandes esfuerzos para hacer que los cuerpos resulten eficaces para sus objetivos. En ellos se construyen habilidades físicas y subjetivas, destrezas, maneras de hacer las cosas, deberes, deseos y prohibiciones, diversas maneras de pensar, de sentir y de ser.

El resultado de esto, es que en el orden de género, el cuerpo sea el más grande objeto de poder y por lo tanto, las instituciones controlan los cuerpos por medio de procesos educativos en los que se enseña, se aprende, se internaliza y se cumple o no se cumple con los deberes corporales genéricos. Cada cuerpo debe ser adoctrinado para los fines sociales que la persona deberá hacer suyos; si no puede, vivirá con conflictos y problemas propios de esta sociedad. (Lagarde, 1994)

Así, las sociedades crean formas de coerción social y sistemas explicativos sobre lo que se supone es la "naturalidad" del mundo y los sujetos se esfuerzan en cumplir los deberes que dependiendo de su raza, género o edad les corresponden, estos deberes en consecuencia a distintos mitos e ideologías no se consideran sociales sino "naturales", y se deben vivir como mandatos absolutos. Las personas deben estar convencidas de que la mayor parte de sus vidas está determinada natural o sobrenaturalmente por su sexo y de que deben ser de tal o cual manera y no de otra. Existe una fuerte división entre lo masculino y lo femenino, esta división es cultural, no biológica. La biología o las diferencias anatómicas no definen las características de cada género. Estas son una construcción social, es decir una interpretación social de lo biológico.

Según Mead (1975) "Es imposible modificar las condiciones de género y esto permite ejercer control sobre mujeres y hombres y las atribuciones de género son vividas como tabúes". (Mead, 1975 citado por Lagarde 1994)

Las formaciones de género, se estructuran a partir de cargas de poder que aseguran que los sujetos cumplan sus deberes como mujeres u hombres. Según Marcela Lagarde, sus objetivos centrales son:

- a) Especializar a los sujetos definidos a partir de su sexo.
 - b) Convertirlas (os) en expertas (os) en actividades y funciones particulares que los hagan ser mujer u hombre.
 - c) Lograr la continuidad del mundo así estructurado.
- (Lagarde. 1994)

Existen variados mecanismos sociales por medio de los cuales los sujetos quedan incluidos o excluidos de ámbitos y relaciones, y ocupan distintas posiciones jerárquicas; y a las actividades y funciones asignadas se les confieren distintos valores que se traducen en poderío o carencia de este para mujeres y hombres y para la sociedad. En suma, la organización genérica, garantiza determinada distribución de poderes y de bienes que permite preservar el orden del mundo; esto se logra a través de la creación, ampliación e intercambio de poderes asignados a uno u otro género. "Es un sistema social de poder que jerarquiza a las mujeres y a los hombres, los valoriza y desvaloriza y les otorga o expropia poderes". (Sanz, 1992 citada por Lagarde 1994: 407)

Dado lo anterior, se puede concluir, que los géneros son construcciones políticas, ya que independientemente de sus características individuales, cada mujer y cada hombre, por el simple hecho de serlo, tiene una carga política específica, ejerce poderes o está sometido(a) a éstos y ocupa un lugar en la jerarquía de control social. Esto es el resultado de determinaciones históricas asignadas a los géneros que conforman y comparten millones de personas.

Cada sociedad tiene una organización genérica específica, es decir, una manera de manejar las relaciones entre los géneros; en estas sociedades siempre prevalece la supremacía de un género sobre otro; la cultura patriarcal se expande en el mundo contemporáneo. Para Marcela Lagarde (1990) las últimas sociedades complejas no patriarcales, desaparecieron alrededor de la Segunda Guerra Mundial y en todo el mundo proliferan los sistemas de hegemonía masculina apoyada en la opresión de las mujeres, es decir, el dominio patriarcal. Analiza al patriarcado y formula sus características generales:

- 1)El antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses.
- 2)La división del género femenino como producto de la enemistad histórica entre mujeres basada en su competencia por hombres.
- 3)El machismo, basado en el poder masculino y en la inferiorización de las mujeres. (Lagarde, 1990)

El patriarcado es un orden de poder cuyo paradigma sencillamente es el hombre; se basa en la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización de las

mujeres y de lo femenino, y en un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación de las mujeres³.

El sistema patriarcal, es en realidad un sistema ideológico, y por lo tanto político, económico y de propiedad, tanto social como privado, a través de la posesión y apropiación que los hombres hacen de los cuerpos, las obras y la subjetividad de las mujeres. (Lagarde, 1994). Las normas de la sociedad patriarcal, generalmente son impuestas por varones, y estas normas, regulan todos los aspectos de la vida de las mujeres, desde cuestiones políticas y laborales, hasta su sexualidad, su erotismo, su maternidad y su capacidad amorosa. Estas normas, buscan que las mujeres no tengan control sobre sus propias vidas; dentro del sistema patriarcal, la explotación económica de las mujeres es la base de su explotación erótica, afectiva, intelectual y cultural. Las mujeres pueden ser coaccionadas de distintas formas que abarcan desde las leyes hasta el erotismo y el amor, por medio de supresión de bienes o de violencia; así, los hombres se apuntalan como dirigentes de la familia, de la sociedad, de las naciones y se les permite expropiar los bienes materiales y simbólicos de las mujeres; el resultado es un mundo asimétrico y desigual, con carácter androcéntrico y misógino.

En el mundo patriarcal, ser hombre implica una condición de género privilegiada, superior y valorada positivamente y ser mujer implica vivir desde una condición inferiorizada; las mujeres, de antemano se encuentran en una posición jerárquica menor, subordinada y sometida a dominación del hombre.

Los poderes de dominio que se dan dentro del patriarcado, son sociales, grupales y personales, y permiten enajenar, explotar y oprimir a otra u otro. Se concretan en procesos que implican formas de intervenir en la vida de otras(os) desde un rango de superioridad.

Quien domina lo hace con poderío sobre la/el que está abajo; la dependencia caracteriza a esta relación, ya que quien tiene poderes de dominación se convierte en quien posee la verdad, la razón y la fuerza; se vuelve intocable e invulnerable. Así, quien domina suma los poderes de que está investido por jerarquización, los que se crean por la posesión y los que obtiene al ejercer el sometimiento.

³ Se entiende como enajenación la situación en la que las mujeres resultan ser ajenas a sí mismas.

Los hombres obtienen la posición de superioridad casi al margen de sus atributos y de sus éxitos; por el sólo hecho de ser hombres se consideran superiores y tienen en las mujeres seres sobre quienes ejercer poder y a quienes tutelar.

Dentro del patriarcado, los hombres también ejercen dominio sobre otros hombres de distinta edad, etnia o posición social e identidad sexual, es decir, sobre otros hombres que están abajo en una jerarquía que se organiza bajo criterios distintos al género. Este sistema social, también permite el ejercicio de poderío entre mujeres, éste se da por cualquier posicionamiento de superioridad de unas sobre otras; pero también por una situación de competencia, ya que la condición de las mujeres **dentro del patriarcado** las hace muy semejantes entre sí (Amorós 1990, citada por Lagarde 1994) y en teoría, cualquiera puede reemplazar a otra y por lo tanto resulta amenazante. Aunque las mujeres se pueden dominar unas a otras, en realidad todas se encuentran sometidas a **la opresión patriarcal**.

Para Marcela Lagarde (citada por Cazés, 1994), los elementos que estructuran las posibilidades de vida de las mujeres en el patriarcado, son los siguientes:

- El cuerpo en el que se asienta una vida organizada en torno a la sexualidad.
- Sexualidad maternal y vida reproductora como opción positiva de vida.
- Sexualidad erótica como opción negativa de vida.
- Negación social del trabajo y la creatividad femeninas.
- Dependencia vital respecto a los hombres.
- La espera, la postergación y la fe como formas de **aprehender** la realidad.
- Impotencia aprendida que impide aplicar la **energía vital** y la creatividad a sí mismas.
- Renuncia, entrega, subordinación y obediencia como **definición política**.

Así, las mujeres deben de actuar sus personajes, y **todos** ellos resultan secundarios; los hombres son los protagonistas y la medida de todas las cosas. El orden patriarcal resulta sencillamente implacable, ya que a partir de éste, el ser humano debe tener sexo masculino para pertenecer al género correcto y las mujeres se encuentran sumergidas en un sometimiento que a veces ni siquiera notan. (Cazés, 1994)

2.2 Sus consecuencias: jerarquía, dominación, subordinación

Esto permite entender que los estereotipos de género están íntimamente relacionados con la caballerosidad, ya que producen una estructura de poder de la cual ésta surge en consecuencia. Por medio de los estereotipos de género es posible explicar algunas de las formas de interacción entre mujeres y varones, entre ellas, el fenómeno de la caballerosidad. Estas formas de interacción se encuentran inscritas dentro de los usos y costumbres de la sociedad, dentro de la estructura de ésta que las genera y favorece, por lo tanto, es importante ahondar en las teorías acerca de la forma en la que estas estructuras se forjan, para esto me acerco a la teoría de la dominación masculina propuesta por Pierre Bourdieu.

Para Bourdieu como para muchos otros autores y autoras, existe una visión androcéntrica de todas las actividades humanas y de todo el cosmos, y esta división es una construcción social arbitraria de lo biológico, que se propone como natural, así la fuerza de la estructura social androcéntrica radica en que "legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada"(Bourdieu, P. 2000:37), también se aborda la cuestión relacionada con el género en cuanto a construcción social y su naturalización, lo pertinente en este punto es subrayar el hecho de que la estructura social se organiza de manera que da cabida y de hecho promueve el ejercicio de poder entre géneros, siendo -en la inmensa mayoría de las ocasiones-, el varón quien lo ejerce.

Entonces, resulta que la dominación masculina tiene todas las condiciones para generarse y ejercitarse plenamente. Las ventajas y los privilegios que se reconocen a los varones se fortalecen y afirman en "la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basan en una división sexual del trabajo de producción y reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte..." (Ibid.:49)

Este autor menciona que todo este aparato social da cabida a lo que el llama "violencia simbólica"⁴ refiriéndose, precisamente, a esta dominación de la representación androcéntrica

⁴ Es obvio que existen también formas de violencia tácita entre géneros, que surgen dadas las condiciones que menciono.

que se alimenta del consenso social, y que adquiere fuerza ya que las mismas mujeres "aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico... crea de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre."(Ibid:49)

Continuando con las estructuras de dominación, el autor menciona que éstas no son ahistóricas, sino que son el producto de una reproducción constante – y por lo tanto histórica – a la que contribuyen tanto individuos particulares mediante la violencia física o simbólica, como instituciones, entre las que menciona a la iglesia, la familia, la escuela y el Estado. Y los/as dominados/as entienden y viven las relaciones de dominación mediante categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores que aparecen como naturales, esto "puede llevar a una especie de autodepreciación, o sea de autodenigración sistemáticas."(Ibid:50-51) El hombre entonces ocupa, por lo menos en apariencias, la posición dominante, y esto es validado tanto por los hombres como por las mujeres, ya que según el autor, "ellas solo pueden querer y desear a un hombre cuya dignidad está claramente afirmada y demostrada en y mediante el hecho de que las "supera" visiblemente"(Ibid:52)

Para Bourdieu, la violencia simbólica, como forma especial de dominación, se puede explicar únicamente tomando en cuenta las alternativas de la coacción y el consentimiento, "de la coerción mecánica y de la sumisión voluntaria, libre y deliberada, prácticamente calculada."(Ibid:53). Esto ilustra claramente cuáles son los mecanismos de poder que se ejercitan con la caballerosidad. Al respecto aclara que la dominación simbólica no se produce a conciencia ni se fundamenta en la lógica, sino "a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los habitus y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma"(Ibid: 53-54) y agrega que la dominación de el hombre y la sumisión de la mujer tienen una lógica paradójica que puede entenderse si se toman en consideración los efectos duraderos que el orden social ejerce e impone sobre ambos géneros.

Así, "la fuerza simbólica es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos, y como por arte de magia, al margen de cualquier coacción física."(Ibid.:54). La caballerosidad entonces, presenta a la mujer como un ser débil e inferior, en la mayoría de los casos con la aceptación de la propia mujer, esto -siguiendo al autor- como consecuencia de la introyección y naturalización de las estructuras de poder propuestas por una hegemonía masculina y probablemente sin tener intención, -ni hombres, ni mujeres- de detentar poder, ya que la interacción con las estructuras de dominación y su asimilación es muy prolongada y comienza muy temprano en la infancia.

Por lo tanto, para Bourdieu resulta ilusorio pensar que erradicar la violencia simbólica depende de la conciencia y la voluntad de cada persona, porque para él, sus efectos y su eficacia están "duramente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo forma de disposiciones." (Ibid.:55). Esto implica que las formas de dominación se encuentran tan profundamente arraigadas tanto en hombres como en mujeres que resulta muy complejo eliminarlas, ya que los estereotipos de género permean y se cuelan en nuestras actividades y en nuestras relaciones y en muchos casos no lo cuestionamos o ni siquiera lo notamos, pero prefiero creer que es posible cambiarlos una vez que los hacemos conscientes y trabajamos en generar nuevas formas de relación.

En cuanto a la participación de las mujeres en su propia opresión, Bourdieu explica que sería injusto argumentar que las mujeres son responsables de ésta, sugiriendo que ellas deciden ser sumisas o que les gusta y disfrutan ser tratadas así, ya que aunque el poder simbólico sólo puede ejercerse con la participación de quienes lo soportan, porque son esas personas quienes lo constituyen como tal, el papel de las mujeres está inmerso en toda la estructura social y se subordina a las inclinaciones que esta estructura desencadena y reproduce, entonces, el comportamiento de las mujeres "lejos de ser un acto intelectual consciente, libre y deliberado de un sujeto aislado, es en sí mismo el efecto de un poder, inscrito de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinaciones (a admirar, a respetar, a amar, etc.) que hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas de poder."(Ibid.:56-57)

La idea pues, no es victimizar a las mujeres, sino dejar claro que ser partícipes de mecanismos de dominación, como en el caso de la caballerosidad vista desde este ángulo, no es una cuestión de decisión o de gusto, sino el resultado de toda una organización social en torno al género. "El fundamento de la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones moldeadas por las estructuras de dominación que las producen"(Ibid.:58) y la ruptura de esta dinámica de aparente complicidad entre dominados y dominadores sólo puede ser producto de una "transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores." (Ibid.:58)

Por otra parte, el autor plantea que el sitio de dominadas, hace que las mujeres recurran a lo que él llama "las armas de los débiles", mismas que refuerzan los estereotipos de género, con eso se refiere específicamente a los caprichos y a la seducción como formas de reconocimiento de dominación –yo incluiría también al chantaje–, sin embargo enfatiza en que precisamente estos medios que parecerían formas de dominación, refuerzan la relación de dominación simbólica, ya que aun los hombres mejor intencionados discriminan y excluyen a las mujeres sin siquiera notarlo y desde una posición de autoridad, y los caprichos y actitudes seductoras de las mujeres se vuelven "merecedoras de una palabra de apaciguamiento o una palmadita en la mejilla, o bien... de utilizar términos claramente familiares (como el nombre de pila) o más íntimos (niña, querida, etc.)"(Ibid.:78-79). Para el autor, esas situaciones contribuyen a reafirmar la condición disminuida de las mujeres.

Por mi parte, considero que la caballerosidad es precisamente una de estas formas de afianzamiento de la dominación masculina, que se ejercen tan precoz, eficaz y continuamente sobre las mujeres que acaban por pasar casi completamente desapercibidas. Respecto a la caballerosidad, Bourdieu afirma: "dentro de esta lógica, la misma protección caballerisca, además de que puede llevar a su confinamiento, o servir para justificarla, puede contribuir también a mantener a las mujeres al margen de cualquier contacto con todos los aspectos del mundo real "para los cuales no están hechas" porque éstos no están hechos para ellas" (Ibid.:81-82). El autor concluye al respecto que la dominación masculina convierte a las mujeres en objetos simbólicos, seres que sólo existen cuando son percibidos por otros, y esto

tiene como consecuencia colocarlas en un estado permanente de inseguridad o de dependencia simbólica.(Ibid.:86)

Ahora bien, las mujeres son sometidas a un trabajo de socialización que tiende a enseñarles virtudes negativas tales como la abnegación, la resignación y el silencio, y de igual manera los hombres están prisioneros y son víctimas de la representación dominante. Ni las tendencias de sumisión, ni las de dominación están inscritas en la naturaleza, entonces tienen que estar construidas socialmente, expuestas a un proceso de “diferenciación activa en relación con el sexo opuesto”(Ibid.:67) es decir, al género.

Resulta claro que el poder se puede ejercer de muchas formas muy distintas, que los mecanismos y las normas bajo los cuales se abriga son muy complicados y engañosos y que es necesario entender en principio que mujeres y varones nos encontramos inmersas(os) de tal manera en la estructura de género que nos impone como son las cosas, que notarlo y concebirlo como un ejercicio de poder real e implícito, es sumamente complicado y requiere un análisis profundo y crítico.

Cap.3. Masculinidad

*La masculinidad no existe
más que en contraposición a la feminidad.
R.W.Conell*

3.1 La posición de lo masculino. Tradiciones y conflicto

Los estereotipos de género que surgen de la estructura patriarcal dan cabida a la existencia de constructos sociales tanto de feminidad como de masculinidad.

Para la investigadora Elsa Guevara, la masculinidad se define como "una dimensión del orden de género que remite a esa posición social que hace posible el acceso a diversas formas de capital derivadas del lugar que ocupan ciertos individuos por su condición de hombres y que amplía su campo de acción, su ámbito de decisión individual y sus oportunidades de poder" (Guevara, 2010:52), es decir, la masculinidad se refiere a posiciones jerárquicas de poder que ocupan los hombres entre ellos y con relación a las mujeres en un grupo social con un orden de género determinado.

Para Connell (2003) el concepto de masculinidad es inherentemente relacional, es decir, la masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad y existe como concepto en las culturas que tratan a las mujeres y a los hombres como portadores de tipos de personalidad polarizados, es un aspecto de una estructura mayor. Aunque la mayoría de las definiciones de masculinidad suponen un punto de partida cultural, éste autor propone cuatro tipos en términos de su lógica interna(Connell, 2003).:

- Las definiciones esencialistas: Seleccionan alguna característica que define la esencia de lo masculino y fundamentan su explicación de la vida de los hombres en ella. La debilidad de este enfoque radica en que la característica esencial es demasiado arbitraria y depende de criterios personales.
- Las definiciones positivistas: Masculinidad es sencillamente "lo que los hombres son en realidad" (Ibid:104), éste es el fundamento lógico de las escalas masculinidad/feminidad de la psicología, cuyos elementos se validan demostrando que son capaces de distinguir estadísticamente entre grupos de mujeres y hombres. También en esta definición se basan las discusiones etnográficas de masculinidad.

- Las definiciones normativas: Masculinidad es “lo que los hombres deben ser” (Ibid:107), se fundamenta en la teoría de los roles sexuales que se acerca a la masculinidad justo como una norma social para el comportamiento de los hombres
- Las definiciones semióticas: Abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad “a través de un sistema de diferencias simbólicas en el cual se contrastan los espacios masculino y femenino” (Ibid:108). Este modelo sigue las fórmulas de la lingüística estructural en la cual los elementos del discurso se definen por las diferencias que existen entre ellos mismos.

En la práctica estos enfoques se entrelazan. Connell propone que son útiles, pero que es preferible “concentrarse en los procesos y las relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres viven vidas ligadas al género” (Ibid:109), en lugar de intentar definir a la masculinidad como un objeto de estudio, concluye que de poder definirse, es un lugar en las relaciones de género “en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (Ibid:109).

Pero la masculinidad no es homogénea ya que no todos sus integrantes gozan del mismo poder y prestigio (Guevara, 2010), porque el orden de género se entrelaza con el orden de raza, de estrato social y con el orden heteronormativo por mencionar algunos, y siendo que la masculinidad permite y procura un lugar de poder, tanto a nivel individual como social, quienes lo ostentan deben generar estrategias para que este poder no disminuya.

Aunque “en todos los casos los hombres comparten esa posición de poder que les permite obtener privilegios y colocarse como grupo por encima de las mujeres. Dentro de estas identidades de género algunas son más honorables y con mayor prestigio que otras” (Guevara,2010:54-55). Connell (2003) coincide al mencionar que “la palabra “masculino”... apunta más allá de la diferencia sexual categórica e incluye las formas en las cuales los hombres se distinguen entre ellos...” (Connell 2003:106)

Así surge la llamada *masculinidad hegemónica*, que no es siempre fija ni tiene las mismas características en diferentes culturas y/o momentos históricos, sino que ocupa la más alta posición de poder en un modelo dado de relaciones de género. La masculinidad hegemónica puede definirse como “la incorporación de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que

garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante del hombre y la subordinación de las mujeres) (Connell, 2003:117). Aun cuando no todos los hombres reflejan estrictamente el patrón de masculinidad hegemónica, es un modelo simbólico que sí enviste características de poder a todos ellos y por lo tanto reciben de éste ganancias en el sentido de que se benefician del patriarcado y obtienen ventajas claras de la subordinación de las mujeres. Según Connell (2003), la principal característica de la hegemonía es "el éxito de su reclamo a la autoridad, más que la violencia directa" (Ibid:117). Tomando en cuenta que la masculinidad hegemónica cambia en función a las condiciones del patriarcado en determinado tiempo, lugar y orden social, le es necesario, para mantenerse, incorporar estrategias que deben ser aceptadas en dichas condiciones, así se garantiza la conservación del estatus de poder y la posición social.

Actualmente, en México y en el mundo, se realiza un esfuerzo para eliminar la violencia contra las mujeres (por lo menos en sus modalidades más flagrantes), así, el modelo de masculinidad hegemónica cambia⁵ y por lo menos en occidente y en determinados estratos sociales surgen estrategias alternativas y formas nuevas de masculinidad.

3.2 ¿Nuevas masculinidades?

Tomando en consideración la propuesta teórica sobre la existencia de las llamadas "nuevas masculinidades" sería posible inferir que existe un cambio también en la forma en la que los hombres entienden y perciben fenómenos relacionados con las formas tradicionales de dinámicas de relación con las mujeres como la caballerosidad. Elsa Guevara menciona que "los jóvenes que vivieron en familias menos jerárquicas, donde el padre participaba en las tareas domésticas y no se regían por valores religiosos, mostraron una postura más crítica a los modelos tradicionales de masculinidad y les permitió establecer relaciones más paritarias con las mujeres" (Guevara, 2006). Otro de los factores que pueden incidir en dichos cambios es la escuela "las escuelas o áreas profesionales con sistemas educativos más autoritarios y con mayores marcadores de género promovían modelos de masculinidad menos equitativos" (Guevara, 2006).

⁵ Esto claro, tomando en cuenta que miles de mujeres en el mundo continúan sufriendo terribles formas de violencia, en las que intervienen cuestiones relacionadas a el estatus social, la religión, la raza, etc. y el esfuerzo mencionado de ninguna forma alcanza o permea a todas las realidades sociales de las mujeres en el mundo.

La misma autora menciona que aunque por un lado se afirma que han surgido nuevas masculinidades, que los hombres ya participan en el trabajo doméstico, se involucran en el cuidado de los niños y aceptan expresar sus sentimientos, por otro lado, se sostiene que los cambios no son tales pues ha surgido más bien un modelo más ligero de ejercicio del poder o un machismo invisible, que oculta bajo nuevas formas viejas prácticas (Ibid, 2006). Los cambios operados en la población de varones, ocurren especialmente en sectores urbanos, escolarizados y de jóvenes y éstos "no obedecen a la voluntad individual o rasgos específicos de personalidad, sino que responden a complejos procesos psicosociales que involucran estructuras institucionales y condiciones personales que hacen posible la emergencia de nuevos referentes sociales de lo masculino, nuevas prácticas y formas de relación" (Ibid, 2006).

La masculinidad es también parte de la estructura de género que afecta e incide tanto en hombres como en mujeres. Los varones se subordinan también al orden de género, y "este orden social les ofrece un abanico más o menos limitado de posibles modos de comportamiento que dependen en gran medida de la posición que guarda cada uno dentro del tejido humano del que forma parte". (Guevara, E. 2004:2). Y agrega citando a Hearn (1996) que existe el peligro de que dentro de el estudio de la masculinidad, las mujeres resulten nuevamente invisibilizadas, por lo tanto, es necesario que los análisis de masculinidad se entiendan en el marco de las relaciones de género en tanto que el poder debe ser colocado como punto central del análisis. (Ibid:4). De esta manera, es posible entender a la masculinidad como una posición jerárquica dentro de una sociedad articulada de forma que produce posiciones asimétricas de poder entre géneros.

En el apartado anterior, menciono que la masculinidad hegemónica cambia según lo hace la realidad social y le es por lo tanto necesario adaptarse a las formas de patriarcado de un momento determinado. El hecho de que la masculinidad sea histórica, la afianza y la fortalece, ya que moldearse a las realidades sociales le permite permanecer. La masculinidad, aunque cambiante, necesita afirmación y por lo tanto estas estrategias de afirmación también resultan cambiantes, así, surgen formas nuevas de mantener el dominio.

Connell (2003) afirma que a partir del movimiento feminista, el orden de género se ha visto amenazado, surge entonces la necesidad de generar formas de afirmación masculina que no necesariamente son violentas en el sentido tácito de la palabra, aun cuando pueden

serlo de forma simbólica, ya que "La violencia es parte de un sistema de dominación, pero al mismo tiempo es una medida de su imperfección. Una jerarquía que estuviera fuertemente legitimada tendría menos necesidad de intimidar" (Ibid:126)

La caballerosidad es, me parece, una de estas nuevas estrategias de afirmación de la masculinidad, ya que conserva las posiciones sociales establecidas en el orden de género sin representar de ninguna manera una amenaza a la integridad de las mujeres, es una forma de las "nuevas masculinidades" que si bien –por lo menos en el discurso- se acercan a formas más equitativas de relación entre hombres y mujeres, no se desprenden de ninguna manera de los estereotipos de género y tampoco ceden espacio en las posiciones de poder de lo masculino y lo femenino.

Tanto la feminidad como la masculinidad resultan de los estereotipos de género históricos que son socializados por mujeres y hombres. En el siguiente apartado abordamos las concepciones de los estereotipos de género.

Cap.4. Porque el hombre es hombre y la mujer es mujer.

*Aprendió a leer leyendo números.
El padre prohibía -no son cosas de mujeres.
Cuando la revolución Francesa fundó la Escuela Politécnica,
Sophie Germain tenía 18 años. Quiso entrar.
-no son cosas de mujeres dijeron.
Por su cuenta, solita, estudió, investigó, inventó.
Enviaba sus trabajos por correo firmando con nombre de hombre
Así evitaba que el eximio maestro contestara:
-no son cosas de mujeres.
Un siglo después, sus aportes contribuyeron a hacer posible,
entre otras cosas, la torre Eiffel.
En su certificado de defunción, figuró como rentista, no como científica:
-No son cosas de mujeres.*

*Eduardo Galeano.
Mudanza de nombre.*

4.1 Estereotipos. Generalizaciones y etiquetas para determinados grupos

El Diccionario de la Real Academia Española (2001) nos refiere a la palabra estereotipo como: "Imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable. Plancha utilizada en estereotipia." Esta definición resulta clara, **sin embargo**, al adentrarse en el tema, los estereotipos resultan ser mucho más complejos **y tienen** distintas formas de abordarse y entenderse.

Existen numerosas formas de explicar los estereotipos, **para** Tajfel (1981) se definen como los rasgos comunes atribuidos a un grupo humano. (Tajfel, 1981, citado por Yzerbyt y Schadron, 1996). Estos rasgos han sido cuestionados ya que **es posible** que los estereotipos alteren de forma considerable los juicios que se **hacen** sobre **alguna** persona en particular, dado que los estereotipos se han instituido a lo largo de la **historia** **y** en distintos contextos, pueden desarrollarse sin ninguna base en la realidad objetiva actual o generarse como una manera de justificar distintos prejuicios. Otra definición propone que los estereotipos son "un conjunto de creencias compartidas sobre las características personales, generalmente rasgos de personalidad, pero también los comportamientos propios de un grupo de personas". (Leyens, Yzerbyt y Schandron, 1994, citados por Yzerbyt y Schadron, 1996: 114).

Sills plantea que, desde el punto de vista de las Ciencias Sociales los estereotipos se definen de la siguiente manera: "Cuando se dice de un concepto que es un estereotipo se sobreentiende que es un concepto simple, más bien que complejo o diferenciado; es más falso que verdadero; ha sido adquirido de segunda mano más que por experiencia directa con la realidad que supuestamente representa y es resistente al cambio ante nuevas experiencias". (Sills, 1979, citado por Yzerbyt y Schadron, 1996:491)

La noción de estereotipo en su concepción socio-psicológica proviene de 1922 y fue propuesta por Walter Lippman, (citado por Yzerbyt y Schadron, 1996) quien hizo hincapié en la rigidez de las creencias, en particular las referentes a grupos sociales determinados. Lippman pensaba que las imágenes mentales generadas por los estereotipos son indispensables para hacer frente a la gran cantidad de información que proviene de nuestro entorno.

Siguiendo a este autor, entonces los estereotipos pueden definirse como construcciones sociales, representaciones complejas de un conjunto de rasgos atribuidos a tal o cual grupo que se arraigan a través del tiempo y que generan concepciones complejas de las características de dichos grupos, aun cuando no se basen en datos reales.

Los estereotipos generalmente poseen una fuerte carga afectiva, encuentran su origen en la sociedad y ofrecen la posibilidad de justificar la naturaleza de relaciones entre grupos. (Yzerbyt y Schadron, 1996)

Desde una perspectiva cognitiva, se considera que los contenidos estereotipados y las etiquetas asignadas por categorías se asocian en la memoria de los individuos; por lo tanto, la evocación de las etiquetas categoriales facilita el acceso a los contenidos estereotipados. Desde este enfoque, los estereotipos se consideran como representaciones cognitivas o como estructuras del conocimiento que unen atributos descriptivos a un grupo (Yzerbyt y Schadron, 1996). Sin embargo intervienen también otros aspectos en la generación de estereotipos.

Rothbart y Taylor (1993, citados por Yzerbyt y Schadron, 1996) estiman que otro componente importante de los estereotipos son las categorías sociales que las personas asignan y que se perciben frecuentemente como categorías naturales consideradas "esenciales" y no únicamente atribuidas por las personas. Y es entonces que los estereotipos serán fácilmente percibidos como categorías naturales, sobre todo, si los grupos pueden definirse sobre la base de características físicas como edad, sexo o raza. Esta concepción

explica la enorme fuerza de los estereotipos, que construyen su legitimidad en base a la "esencia" que se considera reflejo de la verdadera naturaleza e identidad del sujeto o grupo en cuestión. (Yzerbyt y Schadron, 1996).

Los estereotipos, influyen en la manera en que asimilamos información y también en la manera en que la recordamos. Numerosas investigaciones (Allport y Postman, 1947; Hamilton y Rose, 1980; Cohen, 1981, citadas por Yzerbyt, y Schadron, 1996) han demostrado que los estereotipos pueden modificar de manera dramática la forma en que se percibe la realidad haciendo que grupos, personas y situaciones sean descritas, y de hecho entendidas, en función a los rasgos pertenecientes a estereotipos determinados. Por ejemplo se dice que todos los estadounidenses son racistas, aún si la información con que se cuenta respecto a ese grupo, persona o situación los contradice claramente, es decir, aunque las características del grupo se contradigan con los estereotipos prevalecen éstos.

Según Kelly (1955, citado por Yzerbyt y Schadron, 1996) nuestro trato con otros y otras está crónicamente influido por las categorías; pero Devine (1989, citada por Yzerbyt y Schadron, 1996), va más allá. Según esta autora, los prejuicios son capaces de influir en nuestros juicios incluso si no los apoyamos, ya que los estereotipos representan una forma de conocimiento muy bien integrada en el proceso de socialización y se recurre a ellos de manera constante, muy fácilmente y sin que las personas se den cuenta. Esto podría evitarse únicamente activando estructuras cognitivas más recientes y personales -estamos fuertemente influidos por nuestros prejuicios a menos que un esfuerzo particular nos permita eliminar su influencia-. (Yzerbyt y Schadron, 1996)

La interpretación que se hace de la información recibida es un factor que refuerza la prevalencia de estereotipos. Pero éstos, pueden perpetuarse porque a su vez proporcionan las premisas sobre las que basamos nuestro comportamiento. Las creencias estereotípicas son más fuertes mientras más fuertes sean las explicaciones -razonables o no- que sostienen las expectativas con relación a un grupo o individuo en particular. También la manera en la que las personas se expresan tiende a perpetuar los estereotipos mediante las racionalizaciones y explicaciones verbales que limitan las posibilidades de cambio de un estereotipo establecido.

Es claro que la existencia y prevalencia de estereotipos es un fenómeno en el que influyen distintos factores de la estructura social, por lo tanto la abolición o por lo menos modificación de éstos resulta verdaderamente compleja.

La categorización es doblemente social, "se enraiza en el dominio ideológico de los observadores y tiende a servir mejor a las interacciones" (Yzerbyt y Schadron, 1996: 125). Tal vez, la forma en que se puede modificar un estereotipo es cuestionando la explicación y los argumentos que lo sustentan.

Todo lo anterior nos permite entender cuál es la importancia de los estereotipos, por qué son tan fuertes y en qué medida es difícil desarraigarlos de las distintas sociedades.

4.2 Estereotipos de género. El estigma de lo rosa y lo azul

Las ideas estereotipadas inciden de manera positiva o negativa en la vida de un grupo determinado de personas y como la humanidad está dividida en dos grandes grupos a partir de la diferencia sexual, las atribuciones, identidades y roles de género están sumamente marcados por estereotipos. Para entender la importancia y el impacto de los estereotipos de género es necesario analizar la forma en que estos funcionan.

Los estereotipos de género se refieren a creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y se comporta cada sexo. Las sociedades crean estereotipos femeninos y masculinos. La internalización de las normas de comportamiento que la sociedad determina como deseable, promueve que las personas se comporten de manera "femenina" o "masculina". (Ben, 1974, citado por Lara, 1994). Y crean universos simbólicos con los cuales cada persona construye su realidad.

La sociedad mexicana esta claramente matizada por aspectos machistas y patriarcales; en una sociedad como la nuestra, los roles y estereotipos de género alcanzan dimensiones verdaderamente dramáticas, ya que las condiciones sociales en torno al género que en ella prevalecen agudizan las características y formas de comportamiento deseables que se imponen a cada persona. Dadas estas condiciones, los estereotipos masculinos tienden a estar cargados de una connotación positiva, de fuerza y de supremacía, y los femeninos por el contrario, tienen una carga negativa, de debilidad y subordinación. En nuestra sociedad y partiendo de los estereotipos de género las mujeres deben ser: sumisas, dependientes, cobardes, indecisas, consoladoras de quienes se sienten mal y dulces, en cambio los varones

deben ser, rudos, agresivos, independientes, competitivos y dominantes. (Lara, 1994; Lara y Figueroa, 1990, citado por Bendezú, 1998).

De cualquier manera, cabe señalar que estas características asignadas a mujeres y a varones, pueden variar en función a la clase social, el nivel cultural y educativo, la etnia y a muchos otros aspectos entre los que también destaca la época. Si bien es cierto que en los últimos años y a partir del movimiento feminista se han dado modificaciones en las relaciones entre hombres y mujeres y se ha promovido la equidad **incluso** con iniciativas de ley, queda claro que en la práctica, los varones ocupan las posiciones de mayor jerarquía en los ámbitos laborales, educativos, políticos y sociales, lo mismo ocurre en cuanto a las relaciones personales e influye en la forma en la que las mujeres **interactúan** con los varones a su alrededor. Como se ha mencionado anteriormente, los **estereotipos** masculinos tienden a estar cargados de una connotación positiva, de fuerza y **de supremacía**, y los femeninos por el contrario, tienen una carga **negativa** de debilidad y subordinación.

También existe la **paradoja** de que las mujeres **son definidas** desde y en función de otros. Existe la tendencia de describir a los varones en **términos de** su estatus o papel, como guerrero, cazador, jefe, etc. y a las mujeres en términos androcéntricos, por su relación con los hombres: esposa de, hija de, hermana de, etc.

El destino de las mujeres esta marcado por la heterodesignación, o sea ser designada o nombrada por otros y para otros. Las características femeninas están asociadas con la emoción, en cambio las del hombre con la razón. Siempre se ha considerado que las mujeres son más emotivas que los hombres y por el contrario los hombres son más racionales. (Molina-Petit, 2000)

Los estereotipos de género con frecuencia son "simplificaciones excesivas y reflejan prejuicios e ideas preconcebidas" (Lara, 1994: 316) Estos estereotipos tienen consecuencia negativas tanto para mujeres como para hombres, ya que los varones todo el tiempo tienen que esforzarse para estar a la altura de las expectativas de comportamiento que la sociedad les impone y esto en ocasiones produce el efecto contrario. En tanto que las mujeres se tendrán que adaptar a esta imagen limitada inhibiendo sus verdaderas potencialidades.

Cabe señalar que todos los estereotipos masculinos asociados al machismo tienen su contraparte femenina, Marina Castañeda señala que existen muchas mujeres

psicológicamente inseguras que constantemente buscan la atención y aprobación de los varones a su alrededor, así, las mujeres sumisas y dependientes en términos económicos y emocionales, resultan un pilar del machismo y permiten y valoran la existencia de la caballerosidad por ejemplo y sin ellas el machismo no se expresaría de forma tan espontánea ni parecería tan natural (Castañeda, 2002:24).

Existen muchos aspectos que influyen en la formación y prevalencia de los estereotipos de género, entre ellos se encuentran fenómenos sociales como el machismo y el marianismo⁶ y características de las sociedades como el patriarcado.

⁶ El marianismo es un fenómeno arraigado en América Latina. El concepto surge de la veneración a la Virgen María y se refiere a las mujeres como seres semi-divinos, superiores moralmente y más fuertes emocionalmente que los hombres; esta fuerza espiritual implica también como característica esencial de las mujeres una abnegación ilimitada, una capacidad de realizar cualquier tipo de sacrificio y una paciencia sin límite para con los hombres a su alrededor (que no son sus hombres, sino los hombres de los que ella es). Así, la adoración a esta mujer "ideal" al mismo tiempo la vuelve resistente a todo, siempre sumisa, dependiente y capaz de perdonar cualquier cosa. Véase Stevens(1977).

Cap.5.Caballerosidad.

-De Ascencio, póngale ahí, señora.- dijo Andrés
-¿Tú pusiste de Guzmán?- le pregunté
-No m'ija, porque así no es la cosa. Yo te protejo a ti, no tú a mí.
Tú pasas a ser de mi familia. Pasas a ser mía.
- ¿Tuya?

Angeles Mastreta.
Arráncame la vida.

5.1 Caballeros. El lugar del poder y la dominación

La caballerosidad ha sido considerada como una forma de **comportamiento** atribuida a los varones, se origina en la Edad Media, y según algunos **historiadores** se define como: "Por caballero, en nuestro contexto social, entendemos que es **un hombre** que se porta con nobleza y generosidad. Dentro de esta generosidad, se encuentra la costumbre, o más bien norma, de darle trato preferencial a las mujeres. La caballerosidad, según esta práctica, podría definirse más específicamente como el sacrificio del hombre a favor de la mujer" (Martínez, 2005). Esta definición nos permite entender que la caballerosidad ha sido considerada un elemento mediador de las relaciones entre hombres y mujeres que implica una diferenciación en función al género.

El término caballero se originó hace siglos. La historia nos dice que, en la Europa medieval, el rey o el señor feudal eran escoltados por unos hombres montados a caballo, quienes honraban y protegían al gobernante a cambio de dinero o parcelas. Luego del siglo XV, esta distinción se empezó a otorgar a civiles como recompensa a sus actos a favor de la comunidad. Resulta obvio que la misión de los caballeros siempre era la de proteger al rey, al señor feudal, pero sobre todo a los débiles; aquellos **indefensos** que podían ser fácilmente presas de bandidos. ¿Y quiénes están asociadas con la **debilidad**, hoy mañana y siempre? pues las mujeres (Martínez, 2005).

Si bien es cierto que originalmente el concepto surgió entre la elite social, esta forma de relación y las prácticas que implica han permeado todas las clases sociales con el paso de los años; de tal suerte que, coloquialmente el trato caballeroso vigente actualmente entre las clases sociales acomodadas o ilustradas puede diferenciarse del "poco caballeroso" o "pelado", es decir, tiene implicaciones que permiten diferenciar el trato que brindan los hombres "educados" y quienes no lo son en función a la norma social, y la manera en que

estos hombres se relacionan con las mujeres y por lo tanto funciona para establecer una jerarquía entre los propios varones. La caballerosidad es una práctica que tiene lugar en espacios públicos y ocurre como una forma de galantería otorgada generalmente a mujeres que no son de la familia y a las cuales se les considera "dignas" de esa deferencia, las mujeres que son colocadas como impuras o malas no reciben ese trato dado que no lo "merecen", por lo tanto es también una forma de jerarquizar a las mujeres y hacer una diferencia entre ellas que en muchos casos se basa en su comportamiento social y/o sexual, es decir, en qué tan cerca o lejos se encuentran de los comportamientos estereotípicamente establecidos. La tradición patriarcal y los fenómenos sociales que esta implica plantean un orden jerárquico de las personas, la caballerosidad como parte de esta tradición, marca diferencias entre e intra géneros; diferencia a los fuertes de las débiles – entre mujeres y hombres-, a los hombres educados de los "patanes" y a las mujeres "dignas" de las que no lo son. Todas estas dicotomías se excluyen mutuamente.

5.2 Damitas. El lugar de la dependencia y la subordinación

El trato preferencial dado a las mujeres -cuando el caballero le abre una puerta, le cede un asiento, le carga los paquetes, la cobija con el abrigo- es muy semejante al trato preferencial que la sociedad le da a los niños, ancianos, personas con capacidades distintas o con impedimentos físicos. Son pocos, sino es que ninguno, los tratos preferenciales que se le da a las personas, que no sea por condiciones puramente físicas que impliquen una situación de vulnerabilidad. Por lo tanto, resulta curioso que dentro de ese trato se incluya a la mujer (Martínez, 2005).

Vale la pena subrayar que la caballerosidad es también en muchas de sus expresiones, una forma de "infantilizar" a las mujeres, ubicándolas en un lugar muy distinto al de un adulto autónomo; una adulta recibe el mismo trato que una niña pequeña y es receptora de cuidados y atenciones que en realidad dejó de necesitar "Ella aparece como una menor que reclama atención, y él juega el papel de padre..."(Castañeda, 2002:103). En nuestra sociedad es posible oír hablar de una mujer adulta y soltera refiriéndose a ella como "muchacha". De la misma manera, cuando dos mujeres se encuentran sin la compañía de un hombre se considera que están "solas" como si la compañía masculina fuera la única que contara

(Ibid:117), por lo tanto se supone que necesitan más atenciones en función a su "soledad" y su desamparo.

Y la caballerosidad por otro lado, puede favorecer una imagen de las mujeres como personas inútiles o incapaces de solucionar problemas cotidianos. Según Marina Castañeda esta actitud se da sobre todo entre las clases medias y altas, en las que las mujeres siempre pueden contar con alguien que les resuelva estos problemas, "...esta actitud exagera la dependencia de las mujeres respecto a los hombres, y ratifica que existen áreas de actividad masculinas y femeninas". La misma autora señala que es absurdo pensar que las mujeres son incapaces de llevar a cabo estas actividades (Ibid:123-124). Por ejemplo, no hay una razón lógica por la cual una mujer no pueda colgar un cuadro, abrir la puerta o jalar su silla. Sin embargo las normas de caballerosidad indican que es el hombre quien debe hacerlo por ellas. Una vez más la caballerosidad se apoya en los estereotipos de género. La mujer resulta dependiente y el hombre independiente.

5.3 La ironía de la caballerosidad. Justificaciones socialmente válidas

A partir de las nociones expuestas es posible adoptar la idea de que la caballerosidad se fundamenta en la una creencia de inferioridad femenina, esto en función a la connotación de fragilidad y debilidad que se le asigna a la mujer, sin embargo, también es posible entender a la caballerosidad como una forma de "mimo" o de facilitar la vida de las mujeres, por tal motivo el análisis se hace más complejo ya que distintas personas pueden concebir al fenómeno desde puntos de vista totalmente divergentes. La caballerosidad, normalmente se considera una cualidad en los varones, resulta una característica solicitada ya que se presenta como una forma de atención de los hombres hacia las mujeres, por lo tanto es difícil notar que si bien es agradable que las relaciones humanas sean atentas y respetuosas, estas condiciones deberían darse entre todas las personas, sin importar a cual género pertenecen, de otra manera, conceptos como el de caballerosidad implican y llevan intrínsecos estereotipos de género tales como la fragilidad y la dependencia de las mujeres hacia los hombres, es decir, resulta una forma de machismo invisible que se justifica precisamente con el argumento del cuidado que las mujeres reciben por parte de los varones, por lo tanto, podría parecer "antimachista" ya que socialmente las características de caballero y macho difícilmente se perciben posibles en el mismo hombre. En resumen, la caballerosidad bien podría entenderse

como un conjunto de reglas de conducta que parten de una actitud de condescendencia del varón ante la mujer considerada como una persona inferior, débil y vulnerable que dadas las sutilezas que esta situación permite, resultan socialmente validas y aceptadas.

Por lo tanto es posible entender de qué manera la caballerosidad se fundamenta en concepciones que encasillan el comportamiento tanto de varones como de mujeres.

5.4 Machismo enmascarado

Ahora bien, la caballerosidad, entendida como una posible forma de aplicación de los estereotipos de género, resulta un extremo en el continuo del machismo, cuyo extremo opuesto resultaría la violencia física o sexual, es decir, es la forma encubierta y socialmente aceptada de subordinar a la mujer utilizando métodos encubiertos, pero que aun así son formas de violencia. Resulta muy claro que la caballerosidad no genera problemas sociales ni tiene consecuencias tan graves o por lo menos tan dramáticas como las formas de violencia flagrante antes mencionadas, pero aún así permite que los estereotipos de género prevalezcan y funciona en contra de la equidad ya que se valida en lo social con argumentos precisamente opuestos, enfatizo esta parte porque me parece sumamente importante hacer visible un fenómeno que pocas veces es analizado y cuestionado.

Así, resulta que la caballerosidad perpetua los estereotipos de género y promueve la inequidad pero de una forma tan sutil que pareciera todo lo contrario; la caballerosidad ubica a la mujer en un sitio de vulnerabilidad, es decir, la atención brindada, es en función a una condición vulnerable cuya única razón es el género, de la misma forma, la caballerosidad favorece una situación de dependencia de las mujeres, ya sea económica, emocional o psicológica ya que coloca al varón en un lugar de dominio desde el cual es muy sencillo ejercitar el poder.

Anteriormente se expusieron los mecanismos mediante los cuales operan los estereotipos dentro de la estructura de género, es así como funciona la caballerosidad ya que difícilmente se puede explicar con argumentos lógicos o válidos; es un fenómeno social que implica normas de conducta diferenciales entre géneros y se explica únicamente en función a eso: las mujeres y los hombres son diferentes, y existen normativas para las conductas esperadas para cada género que se basan en estereotipos establecidos.

5.5 Convenciones y conveniencias entre mujeres y hombres

Es importante señalar que la caballerosidad es un fenómeno validado tanto por hombres como por mujeres, es socialmente valorada por muchas personas de ambos géneros, es decir, no se presenta aquí como una situación de la que las mujeres son víctimas, ya que en muchos casos, las propias mujeres hacen uso de las comodidades y las conveniencias que la caballerosidad genera en sus vidas.

Esta situación hace aun más complejo el intento de presentar a la caballerosidad como una forma de subordinación de las mujeres, ya que se **vuelve una** especie de convención entre géneros de la cual **ambos** resultan al mismo tiempo **beneficiados** y perjudicados, solamente que los beneficios **que** recibe la mujer son en **función a una** especie de minusvalía que difícilmente se nota. Tomando en cuenta lo expuesto anteriormente, es fácil notar que las mujeres suelen validar la **caballerosidad** porque dentro del razonamiento patriarcal y socialmente imperante, este **trato** las dignifica y les **otorga un reconocimiento social**, de la misma manera los hombres caballerosos se distinguen de los demás dentro del orden jerárquico. Es mucho más sencillo apegarse así a los comportamientos estereotipados y esperados para mujeres y hombres en función a sus roles de género y se evita el costo social que implica la separación de lo establecido.

Es pertinente subrayar que existen formas en las que los estereotipos de género prevalecen y se hacen fuertes que son distintas a las obvias y **resulta necesario** realizar un análisis con el fin de entender, en qué condiciones sociales se propician fenómenos como la caballerosidad y el machismo invisible y subrayar las muy distintas maneras en las que las mujeres pueden ser sometidas o subordinadas al control de los **varones** aun bajo argumentos tales como el cuidado y la protección.

5.6. Machismo invisible. El extremo sutil del machismo.

*El colonialismo visible te mutila sin disimulo:
Te prohíbe decir, te prohíbe hacer, te prohíbe ser.
El colonialismo invisible en cambio te convence,
de que la servidumbre es tu destino
y la impotencia tu naturaleza:
Te convences de que no se puede decir, no se puede hacer, no se puede ser.
Eduardo Galeano.
La Cultura del Terror.*

El machismo es un fenómeno fuertemente arraigado en la sociedad mexicana, permea distintas clases sociales y se refleja en la cultura popular, en el lenguaje cotidiano y en la educación. Consiste en una supuesta supremacía de los hombres sobre las mujeres que tiene un origen patriarcal, dentro del cual las mujeres son constantemente sometidas y consideradas personas con poca valía, es una tradición antigua y sumamente arraigada que involucra también estereotipos de género con implicaciones de dominación y que determinan cuales son los roles permitidos a mujeres y hombres.

Es una forma de relacionarse, una convención establecida entre mujeres y hombres que expresa ejercicio de poder e ilustra desigualdades reales en los ámbitos social, económico y político. Estas desigualdades se traducen en una amplia gama de formas de maltrato hacia niñas y mujeres con consecuencias nefastas.

Para Marina Castañeda (2002), "en una sociedad machista todo el mundo es machista", y si a esto se le suma que es un fenómeno histórico instalado fuertemente en el inconsciente colectivo, entonces se vive en sociedades con doble moral y que miden de diferente manera a mujeres y a hombres, porque dentro del machismo las mujeres y los hombres tienen distintas jerarquías, distintos derechos, distintas posibilidades y es en general una forma de posesión, en la que las mujeres pertenecemos a otro que puede decidir sobre nosotras y sobre todo lo nuestro: nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestras cosas y nuestras relaciones.

Es posible pensar que el machismo está desapareciendo sobre todo en las últimas décadas tomado en cuenta los grandes cambios socioeconómicos y culturales como la industrialización, la urbanización, la anticoncepción, el número cada vez mayor de mujeres que estudian y trabajan y el movimiento feminista que indudablemente ha tenido un impacto

considerable en las relaciones entre géneros por lo menos en el mundo occidental; para Marina Castañeda , aún cuando muchos hombres dicen de forma sincera que no son machistas, su discurso resulta contradictorio con la realidad de su vida cotidiana; así, el machismo se vuelve casi invisible cuando no es ejercido en sus formas más flagrantes como el maltrato físico y sigue existiendo en formas más sutiles, en las costumbres, los gestos y las palabras de la vida diaria. “El machismo actual opera tras las apariencias, en detalles que tal vez parezcan anodinos pero que revelan un juego de poder importante, detalles pequeños que llevan a consecuencias grandes” (Castañeda, 2002:21)

Esta autora lo define como machismo invisible “...por considerar que estos patrones de relación están tan profundamente arraigados en las costumbres, en tantos países del mundo, que muy pocas personas los cuestionan, aun en esta época tan consciente de los derechos humanos”. (Castañeda, 2002:297) y señala que aún cuando en general las mujeres de clase media y alta de sociedades occidentales frecuentemente no son víctimas de golpes o de formas más obvias de machismo, existen dinámicas de poder que matizan el trato que los hombres les brindan, volviéndose invisibles tanto por su carácter sutil como habitual, pero esta invisibilidad no implica de ninguna manera que deje de ser dañino (Ibid:299).

Siendo que las formas clásicas del machismo van disminuyendo, parecería que el fenómeno en general desaparece, sin embargo, siguen existiendo numerosas formas de relación entre géneros que implican inequidad y machismo aun cuando la sociedad en general ya no aprueba tales fenómenos con la misma naturalidad (Castañeda, 2002:36-37), así, aunque en los últimos tiempos es posible que las relaciones entre géneros resulten más equitativas, fenómenos como el machismo únicamente han cambiado en cuanto a las formas de aplicarse pero prevalecen.

“El machismo actual opera tras las apariencias, en detalles que tal vez parezcan anodinos pero que revelan un juego de poder importante, detalles pequeños que llevan a consecuencias grandes” (Ibid:21) Este es el sitio en el que me parece se encuentra la caballerosidad.

Cap.6. Resultados. Entonces... ¿Caballero o macho?

*En cien años,
Pensé al llegar a mi puerta,
Las mujeres ya no serán el sexo protegido.
Virginia Wolf.
Un cuarto propio.
(en 1929)*

En este capítulo se presentan los resultados y se realiza un análisis con base en los principales conceptos abordados durante la investigación documental y las entrevistas. Las concepciones de las y los participantes acerca de la caballerosidad y su vigencia, las formas de socialización de la misma, lo considerado socialmente válido, las jerarquías intra e inter género y los matices y estereotipos de género alrededor de este fenómeno social, así como las formas de ejercicio de poder que esto implica, se presentan y analizan de manera descriptiva y totalmente cualitativa, aparte se analiza lo expuesto en el apartado de situaciones hipotéticas y posteriormente realizo una comparación entre el discurso y lo que ellas y ellos mencionan que practican en su vida cotidiana. En este punto cabe mencionar que las entrevistas me permiten acceder a información siempre sobre el discurso de las y los entrevistados, no hay forma de corroborar la veracidad de lo que se expone, sin embargo el contrastarlo con las situaciones hipotéticas permite comparar ambos contenidos. La existencia de relaciones desiguales de poder y su ejercicio se analizan en función a la manera en que las y los participantes viven sus relaciones de pareja, esto porque es la situación más clara de intercambio social entre géneros, esta parte, previo análisis de los conceptos, me permite relacionar ambos fenómenos y determinar si existe una dependencia causal o funcional entre ellos.

Los resultados se exponen con desglose de hombres y mujeres finalmente se hace un análisis de la relación entre ambos y se dividen de acuerdo a las categorías analizadas.

6.1. MUJERES

Concepto de caballerosidad

En lo que refiere al concepto de caballerosidad, las participantes mencionaron que se trata de un conjunto de atenciones, todas enfatizaron que únicamente se da por parte de los hombres y hacia las mujeres, y como punto importante, que es una forma de mostrar respeto:

"Es que los hombres respeten a las mujeres, que sean atentos con ellas y que tengan ciertas actitudes con las mujeres, de respeto, o sea actitudes positivas."

Daniela, 23 años.

También mencionaron que es una forma de ser educados o amables y que son las atenciones que los hombres brindan a las mujeres, incluyendo los "detalles" :

"...todas estas bolas de atenciones tienen que ver como con cuando alguien recibe a alguien, cuando le da el asiento...que tenga también detalles con una mujer"

Selena 29 años.

Por último aludieron a las normas sociales establecidas:

"-son como normas de etiqueta pues... algo así."

-Me puedes explicar más...

-Pues eso, normas nada más"

Andrea, 28 años.

El hecho de que las consideren normas de etiqueta habla de que lo ubican como un ritual de comportamiento que forma parte de los consensos sociales de la modernidad, a partir de los cuales las prácticas de cuidado hacia las mujeres se vuelven socialmente valoradas y por tanto los hombres cultos y educados deben mostrar un trato deferente hacia aquellas mujeres que tienen un rango en la sociedad.

Vigencia

En lo referente a la vigencia del fenómeno de caballerosidad las mujeres participantes coincidieron en que aunque los tiempos han cambiado y poco a poco las actitudes de caballerosidad disminuyen, en sus vidas, aún es común encontrarse con actitudes caballerosas por parte de los hombres:

"Pues como que cuando son caballerosos se creen mucho, no sé, a los hombres les gusta"

Sara, 26 años.

Consideran que es vigente porque estas conductas todavía son socialmente valoradas, por tanto a los hombres les representa una forma de adquirir reconocimiento social.

Algunas mencionan que no les es importante recibir actitudes caballerosas, pero que les agradan cuando las reciben, ponen énfasis en que los hombres pueden dejar de ser

caballerosos mientras no sean groseros. Otras mencionan que sí les es muy importante y que prefieren siempre a los hombres caballerosos:

"...me agrada mucho que me traten así, me parece que es muy importante cuando conoces a alguien que sea caballero..."

Daniela, 23 años.

Es decir, es un mecanismo de valoración de dos vías porque también a las mujeres las hace sentir importantes y valiosas.

Origen

En cuanto al origen de la caballerosidad, las mujeres creen que es una cuestión cultural o antropológica:

"pues no sé de donde haya salido, creo que es como de parte de la cultura mexicana o latino americana, porque sé que en Europa los hombres y las mujeres paguen igual una cuenta y aquí en México estamos acostumbrados a que las mujeres no vamos a pagar..."

Daniela, 23 años.

Por otra parte, todas ellas se remontan a "hace mucho tiempo" y mencionan que "desde siempre ha sido así", es decir, no tienen un argumento que no se base en estereotipos de género fuertemente introyectados:

"-Pues porque así ha sido durante mucho tiempo, así eran las normas antes pues, o sea, el caballero era el que tenía que abrirte la puerta y ser atento y todas esas cosas.

-Ok, ¿Pero por qué?

"-Pues así ha sido desde siempre, entonces por eso, pues porque así... así está establecido pues, así fue cómo el hombre lo inventó..."

Andrea, 28 años.

Socialización de la caballerosidad

Las mujeres refieren que aprendieron acerca de la caballerosidad principalmente en su casa y mencionan que fue la madre quien les insistió en la cuestión de que es mejor que los hombres sean caballerosos, todas ellas mencionaron también que esto se empieza a poner en práctica durante la adolescencia y con los grupos de pares, principalmente durante su primera relación amorosa:

"En mi casa, en mi hogar y probablemente en mi relación desde chiquita con los niños y pues ya más grande con hombres..."

Daniela, 23 años.

"...digo lo notas de alguna forma en tu casa con los hombres que son atentos o caballerosos, o que cuando lo notas más es cuando a la mejor tienes tu primera pareja o el primer chavo que te ronda y piensas que sus atenciones son como caballerosas no?, o tus amigos, pero Sara, creo que me quedó como más claro cuando empiezas a tener una relación hombre-mujer en la adolescencia"

Selena, 27 años.

Otras mencionan que sabían que existe la caballerosidad pero que no saben de donde la aprendieron:

"pues quien sabe...a mi nadie me dijo "mira estos son los caballeros", pero pues yo sí sabía desde antes...no sé como la verdad...nunca lo había pensado."

Sara, 26 años.

Género

En lo relativo a considerarlo un atributo exclusivo de los hombre, las opiniones están divididas, algunas participantes piensan que la caballerosidad puede ser un fenómeno de dos vías y que tanto mujeres como hombres pueden ser caballerosos, sin embargo, les parece confuso pensarlo así, otras opinan que únicamente los hombres pueden ser caballerosos, porque sería "raro" que las mujeres lo fueran y otras piensan que las mujeres son más "cabellerosas" que los hombres, pero refieren a atenciones sobre todo domésticas y nunca a normas sociales:

"Bueno, ni modo que una mujer sea caballerosa, sí está el término raro, pero yo creo que aplicando esa cosa de las atenciones pues una mujer también podría hacerlo, digo no sé cual sea la "damallerosidad", jajaja"

Selena, 29 años.

"No, no podemos ser caballerosas, solo ellos, podemos ser amables u otras cosas, pero la caballerosidad es así de hombre para mujer y ya"

Daniela, 23 años.

"Pues yo creo que igual y hasta lo somos más que ellos, pero igual y no se ve tanto así no?, como en ese caso que ahorita estoy pensando que las mujeres son siempre quien sirve la

mesa o hace de comer o le da de comer a su esposo, entonces... y también con sus hijos, entonces en ese caso es caballerosa con todo el mundo y tal vez más que los hombres, pero no es vista de esa manera..."

Carolina, 25 años.

Estereotipos de género

Muchos estereotipos de género fueron mencionados durante la entrevista, sobre todo los que hacen referencia a la debilidad de las mujeres y a su dependencia y a la fuerza e incluso dominio de los hombres, en muchas ocasiones las entrevistadas no pudieron explicar los motivos de la caballerosidad y tuvieron que recurrir a decir "no sé" o "porque así es":

"Pues yo creo que el mismo concepto de caballerosidad tal vez viene precisamente de ese rol que juega el hombre como caballero pues, como el cuidar a la mujer o protegerla o el ser como el fuerte o el varonil que puede proteger como al más débil..."

Carolina, 25 años.

"ellos son los que te tienen que buscar, pues porque por las ideas que tienen en la sociedad, súper machistas de que ¡no, no, no! el hombre es siempre él que debe buscar a la mujer, o sea, no hay esa idea de que la mujer también puede buscar al hombre."

Daniela, 24 años.

".... Antes en el tiempo de las cavernas, necesitaba protegerla de las cosas porque era más fuerte y entonces así se fue quedando y fue cambiando y ahora las cosas son así, hijole....nunca lo había pensado....la verdad ni idea.."

Selena, 29 años.

Por otro lado, surgieron muchos estereotipos en referencia a los hombres que son atentos y caballerosos con otros hombres, a ellos se les considera "afeminados" o "gay":

- "Jajaja... O ¿Cómo un hombre sea caballero con otro? Jajajaja, ¿Qué se baje y le abra la puerta al otro hombre? Jajajaja ¿O cómo?

- Pues sí, así.

- Jajajaja, bueno, pues igual si está con alguna situación que esté cargando algo muy pesado y no pueda abrir la puerta o algo así, pero se va a ver muy raro, como que son medio gay"

Andrea, 28 años.

En contraste surgieron también nuevas posiciones opuestas a los estereotipos de género tradicionales, sin embargo, muchas de las participantes hicieron mención del castigo social que acompaña a quienes se salen de estos estereotipos y roles de género:

"Pues porque si yo tengo dos manos y dos pies y soy capaz de cargarlo, entonces no necesito ayuda, siento que me están limitando como si yo no pudiera, o cuando siento como que me están dando prioridades por ser mujer "

Carolina, 25 años.

"...se me hace molesto porque una se queda esperando ahí a que le abran la puerta del coche y pues no se me hace importante...pero luego ellos se sacan de onda"

Andrea, 28 años.

"yo vivía con mi chavo y él se quedó sin chamba y los roles cambiaron, entonces él se hacía cargo de la casa y yo era la que traía el varo, pero entonces al principio no tuvo problema pero después sí ya le empezó a pesar, a pesar en el sentido de que la gente le decía y sus amigos y "¿cómo que tu vieja te mantiene?" y la verdad es que a mi también... los cambios de roles cuestan por la sociedad en la que vivimos y por como estamos acostumbrados a que sean las cosas y todo eso"

Selena, 29 años.

Por último surgieron cuestionamientos a los estereotipos, **sin embargo** es difícil para las participantes pensar en otra estructura y cuando se salen de **los roles de** género consideran que están haciendo "cosas de hombres":

"y bueno de repente también me caga, porque pues una también puede ayudar a los hombres y hay hombres que hasta se sonrojan si va una y ayuda y bueno pues por ser mujer y tener en casa tres hombres que nunca hacían nada, yo me volví también muy ducha para hacer cosas de hombres..."

Selena, 29 años.

Valoración social de la caballerosidad

Aun cuando la vigencia de la caballerosidad se cuestiona, quedó claro que para la mayoría de las mujeres entrevistadas aún tiene una alta valoración social, les parece que es una característica agradable de los hombres:

"pues así quedan bien y se ganan a la mujer... a las mujeres que les gusta recibir esas atenciones"

Carolina, 25 años.

"agradezco que me dejen siempre pasar primero o que me levanten una silla, solamente como por los preceptos que tenemos es como caballeroso que haga eso."

Daniela, 23 años.

Para algunas otras aunque no es lo principal, es algo que toman en cuenta:

"-¿Para ti es importante que los hombres sean caballerosos?"

-Mmm, pues en parte sí, en parte sí porque es bonito que te traten así, claro que sí me gusta, pero no lo tomo por primera importancia."

Selena, 29 años.

"-Y ¿a ti te gusta recibir esas atenciones?"

-Pues claro, ¿a quién no?"

Daniela, 24 años.

Posición de vulnerabilidad de quienes reciben actitudes caballerosas

La posición de las mujeres al ser objetos de caballerosidad es comparado por algunas participantes con la posición de los niños, los discapacitados y las personas mayores. sin embargo no es algo que se cuestionen o que les parezca extraño:

"si vas con un hombre y está impedido en abrir la puerta por alguna situación, pues entonces no hay problema que tú se la abras o que seas cortés y así, los hombres pueden ser caballerosos con otro hombre cuando tenga un brazo fracturado o yo no sé, así puede ser caballero jaja."

Andrea, 28 años.

"pues si es tu abuelito, entonces puedes ser caballerosa con él, no importa si eres hombre o mujer"

Daniela, 23 años.

"Pues los hombres tratan a las mujeres como las mujeres a los niños"

Carolina, 25 años.

Jerarquías de género

Se mencionó varias veces que la caballerosidad dota de estatus, valora y jerarquiza a quien la da y a quien la recibe y también marca una jerarquía tanto entre los varones pues distingue patanes y educados, como entre las mujeres pues distingue entre las que se merecen ese trato especial y "las otras", que no merecen ser tratadas así porque son las 'putas', las 'arrastradas', esto lleva a las primeras a considerarse privilegiadas

"... todos los hombres pueden ser caballerosos, pero tienen que tener cierta educación, o sea aunque sean de clase baja... porque como que se sienten importantes ¿no? Como "¡uy si no le jalo la silla, que va a pensar? entonces mejor le jalo la silla o la voy a dejar pasar primero" porque es como que... como que se sienten más hombres también".

Carolina, 25 años.

"más bien la diferencia era de grosero a caballero... de un patán a un caballero"

Andrea, 28 años.

"sí puedo llegar a decir 'no gracias' si es un hombre feo, si es un hombre guapo permitiría que me ayude jajaja"

Selena, 29 años.

"... o sea en la sociedad mexicana yo creo que si una mujer le habla 20 veces a un hombre, yo creo que la caballerosidad por parte del hombre se puede perder, o sea no lo justifico, pero creo que sí, porque entonces ella es como medio arrastrada o así... ¿ya sabes?"

Daniela, 23 años.

"pues en la prepa había una niña que todos decían que era una puta y la verdad es que nadie era caballeroso con ella... los veías con otras chavas y "uy sí... entonces sí"... eso no está chido"

Sara, 26 años.

"pues porque si es más caballeroso conmigo eso quiere decir que yo le intereso más, que me quiere más, a ella no le va a jalar la silla ni nada de eso"

Daniela, 23 años.

"... por que si hubiera sido Eva la dominante entonces hubiera sido al revés ¿no?"

Andrea, 28 años.

"pues me da coraje que me ayuden por ser mujer pero si un hombre se encuentra a otro hombre inútil, lo más probable es que no le ayude, entonces este... también hay hombres

débiles como, entonces que no les ayuden por ser hombres o que uno debilucho por ser hombre te quiere ayudar y....pues es raro...."

Selena, 29 años.

Matrices y convenciones sociales

También resultaron muchas otras cuestiones que merecen análisis, formas sutiles de convenciones y también muchas formas en las que la idea de la caballerosidad se matiza pero se asocia a una forma positiva de actuar que puede tener buenas o malas intenciones, así como a una práctica que por ser más bien convencional debe verse en el contexto de quién y cómo la ejerce:

"... he conocido hombres que pueden ser como muy caballerosos pero a la vez también son patanes en otro momento no?...e igual al revés, puede ser un chavo que en realidad no sea caballero pero que sea muy buena gente y nada grosero"

Selena, 29 años.

"...a lo mejor a un hombre es muy bien educado pero resulta que es patán o puede seguir al pie de la letra las normas de etiqueta pero puede ser patán, eso no lo salva"

Andrea, 28 años.

"...No pues sí, porque bueno, digo no necesito que me abra la puerta ni nada de eso, pero... pero sí que me pague la cuenta jajaja..."

Andrea, 28 años.

"...porque ya están acostumbrados y nosotras también ya estamos acostumbradas a que lo hagan..."

Daniela, 23 años.

"...Pues pienso que la caballerosidad no necesariamente hace que la mujer esté supeditada al hombre, pero puede ser por cuestiones de educación y otras, de educación en la casa.

-¿A qué te refieres con estar supeditadas?

-Pues porque se rigen por eso, siempre están esperando como ciertas normas de etiqueta, por ejemplo me ha llegado a molestar, de algunos amigos que como que lo quieren ser, pero no sé, creo que, cuando han querido serlo como que siento que me están limitando a lo mejor a hacer algunas cosas que siento que yo puedo hacer sin ayuda de nadie y pero en otros aspectos me parece como, como que son atentos no, pero a veces siento que las personas

quienes me lo hacen es más bien como por quedar bien y no porque les nazca así de buena onda”

“... como que también somos mañosas, como que también es muy distinto lo de ayúdame a abrir una puerta del carro que ayúdame a cargar algo, entonces yo creo que ahí si lo aceptaría, si es pesado o si estoy cansada o no sé jajaja...pero...no sé igual y... bueno, yo creo que sí lo podría hacer por mi misma, pero igual y si se ofreciera la ayuda lo aceptaría...”

Carolina, 25 años

“...claro! si salgo con una persona, pon tú que sean las primeras veces y así, ay a mi sí me gusta que me paguen el cine, que me paguen las palomitas, la cena, me lleven a mi casa y todo el tipo de atenciones que se puedan vaya, pues a todo mundo le... bueno no sé, porque luego me saboteo eh!...con esto de que es mejor ser independiente, ni me doy cuenta cuando ya saqué el billete...”

“-...pero igual “ay sí, ayúdame” a veces la verdad sí.

-Y ¿Por qué?

- Pues me chiqueo jajajaja”

Selena, 29 años.

“Híjole, la verdad es que yo de entrada te diría que me choca la caballerosidad, pero luego hasta me cacho jajaja... pidiéndoles que hagan cosas por mí, que me traigan esto o aquello, que me inviten a cenar....es horrible, porque hasta pongo cara de mensa para que me lo den”

Sara, 26 años.

En algunos casos la caballerosidad es considerada un medio, sobre todo con fines de seducción y se ejerce sólo durante periodos iniciales en las relaciones:

“...o sea yo creo que el ser caballeroso tiene como un fin, y como mi amigo ya es mi amigo y no pretende nada más, no busca como tener ese plus conmigo, o sea le vale un comino, y al final como alguien que con quien sí tiene intenciones pues quiere buscar ese fin de al final no sé, sacarle algo, o sea ya sea lo que sea, o sea sí, sí cambia...”

-¿Entonces también puede haber como caballerosidad mala?

-Sí, con un fin como perverso, como dependiendo de la intención, yo puedo llegar a pensar que está haciendo otras actitudes porque al final me quiere llevar a la cama”

Daniela, 23 años.

"...como de ligarme o de querer estar, de conquistarme pues, pero lo son como por ese fin no y entonces ya cuando no lo consiguen, entonces ya se olvidan de su caballerosidad jaja"

Selena, 29 años.

"ay claro... son caballerosos como un mes jajaja. la verdad es que creo que ellos creen que con eso ya te consiguen o algo así y luego sale su verdadero yo"

Sara, 26 años.

Buen trato.

Las mujeres participantes mencionaron un vínculo muy estrecho entre la caballerosidad y cuestiones relativas al buen trato que consideran se debieran hacer sin importar el criterio de género:

"Pues es que lo ideal sería que todas las personas nos tratáramos bien, sin importar si es mujer u hombre o lo que sea, solo de buena onda, por ser buena onda con toda la banda"

Selena, 29 años.

"...a mi me encantaría que todo el mundo ayudara a todo el mundo, se pueden tener obviamente consideraciones con las personas grandes, las niñas y niños, con la gente a la que le cuesta más trabajo por alguna razón... pero no por ser mujer, o solo si estás embarazada entonces sí"

Sara, 26 años.

Relaciones de poder

Como la caballerosidad puede ser una forma de legitimar las relaciones asimétricas de poder, se exploraron también algunos indicadores que permitieran identificar algunas formas de ejercicio del poder en las relaciones de pareja, tanto en sus expresiones más sutiles como en su forma más abierta de control y dominio. En esta parte de la entrevista, traté de conocer sus experiencias que, a diferencia de las opiniones que se habían vertido respecto a la caballerosidad, permiten explorar prácticas concretas y tratar de vincular ciertas visiones sobre la caballerosidad con formas de relación entre hombres y mujeres. Aquí surgieron elementos sumamente interesantes en cuanto a las formas de ejercicio del poder que pueden utilizar ambos géneros en su condición de hombres o mujeres, algunas entrevistadas (las

mujeres) hacen mención constante a la necesidad de hacer "sacrificios" como una forma de mantener la relación y con ello tienden a legitimar las asimetrías:

"...en una pareja tienes que hacer ciertos sacrificios, o sea yo no le pido a mi pareja que haga sacrificios que a él no le gustan..."

Daniela, 23 años.

En otros casos, las mujeres tienden a justificar el actuar de los hombres y a buscar ser ellas quienes arreglen los problemas, a ser ellas quienes ceden ante los deseos e intereses de su pareja:

"...sé que yo voy a estar mejor si me reconcilio que estar llorando en mi casa tres días porque no me habla él, entonces prefiero solucionar yo las cosas en lugar de estar esperando a que mi cabecita comience a dar vueltas y a pensar que qué está haciendo él, que seguro ya me va a dejar y bla bla bla, mejor lo soluciono yo, o sea generalmente soy yo la que lo busca..."

"Pues a veces me la cambia, o sea me voltea así la tortilla, cuando yo le estoy diciendo algo de algo que me molesta el que termina enojado es él conmigo..."

Daniela, 23 años.

"...lo hacía más porque no se enojara que porque yo quisiera hacerlo, entonces de repente empecé a beber demasiado porque él me decía que por qué no bebía, porque él un afecto bebedor y este...y bebía por darle gusto, eso se me hace algo muy grueso ahora que estamos separados..."

Selena, 29 años.

6.2. HOMBRES

Concepto de Caballerosidad

Los hombres mencionan que la caballerosidad es **sobre todo** "una forma de tratar bien a las mujeres" basada en la tradición, para ellos también el respeto constituye un elemento fundamental para definir un comportamiento que define la sociedad respecto al trato de los hombres hacia las mujeres.

"...una serie de costumbres y de tradiciones de naturaleza de género..."

Diego, 27 años.

"...la caballerosidad, son costumbres amables hacia el sexo femenino, por tenerles cierto respeto..."

Rodrigo, 22 años.

"Una forma de tratar a las chicas, de darles su lugar y de respetarlas. Pues tratarlas bien, ser atento, hasta cierto punto detallista, ver que, pues que no falte nada..."

Juan, 24 años.

" Eee, pues es como una expresión de respeto, como una tradición podría decir, de cortesía..."

Adrián, 23 años.

"La caballerosidad para mí es la atención, los detalles, o los comportamientos que puedes tener hacia tu pareja para que se sienta comfortable..."

Erick, 25 años.

Vigencia

La mayoría de los participantes consideran a la caballerosidad un fenómeno vigente en nuestra sociedad y la consideran importante:

"-¿y para ti es importante ser caballeroso?"

-Sí, para mantener una mejor convivencia."

Rodrigo, 22 años.

"-Ok, ¿Te gusta ser caballeroso?"

- Siempre."

Juan, 24 años.

Origen

Los hombres piensan que la caballerosidad tiene su origen en la evolución de la humanidad y por tanto encuentran su fundamento en las diferencias biológicas:

".... Bueno, tiene mayor capacidad física, en cuanto a fuerza y sí me remonto quizá al inicio de la historia de los hombres, antropológica pues debe haber sido el factor que desencadenó toda la demás carga cultural que hay hasta la fecha, que quizá él podía más fácil romper una rama que la mujer, o no sé, algo así..."

Diego, 27 años.

“... por historia de la humanidad el sexo fuerte físicamente es el hombre y yo creo que de ahí nació este tipo de cosas y por costumbre se fue adaptando a la época y ahora en lugar de ir a cazar la comida para la mujer pues ahora le jalas la silla, o la puerta o la dejas pasar o no sé...”

Rodrigo, 22 años.

También hacen referencia al origen histórico de estas prácticas cuando las sociedades monárquicas establecieron otorgaron ciertas reglas de comportamiento a los hombres:

“... porque en general, me parece que la caballerosidad surge de la cortesía y de la corte monárquica pues... supongo que surge de una estructura en donde el hombre es, bueno no es pero pretende ser así como el que lleva todo el proceso, es algo histórico”

Adrián, 23 años.

Socialización de la caballerosidad

Los hombres también expresan que la caballerosidad se socializa principalmente en la escuela y la familia y al igual que las mujeres, mencionan que fue la madre quien en la mayoría de los casos inculcó este tipo de actitudes:

“...inmerso en todas las dinámicas sociales que se llevan a cabo en tú familia y en tú escuela y en tu medio en el que te desenvuelves, quizá mi mamá fue quizá quien me dio más factores o más elementos de caballerosidad en mi formación...”

Diego, 27 años.

También mencionan que lo aprendieron “no saben donde”, que es algo que se “aprende en la vida”:

“Pues en mi entorno, no sé, no fue algo que alguien me enseñara, sino que lo fui aprendiendo con el tiempo.”

Juan, 24 años.

“Supongo que parte en la escuela como en mi casa, pues no sé como que en la escuela especialmente como en la básica te inculcan ahí como cierta caballerosidad, pero no sé como cual es el mecanismo por el cual te la inculcan pero no sé me parece que así está estructurado como, por ejemplo, que la escuela fuera mixta era como siempre, igual y tal vez no era dicho, solo cuando no lo hacía digamos te lo podían marcar, algún maestro o alguna maestra o algo así, y ya y en casa, no sé, tengo a mis hermanas y a mi madre, viví con ellas

hasta hace unos años y funcionaba ahí como que mi madre trataba de inculcarme algo ahí, tampoco sé cual sea el mecanismo, pero trataba, pero digamos que mi educación fue distinta a la de la mayoría de la gente porque mi familia es como de izquierda y tiene pues ideas mucho más profundas que el general de la gente y no sé, **pues sí**, me parece que si hubiera vivido igual con puros hombres, pues hubiera cambiado, pero no sé de que manera hubiera cambiado. "

Adrian, 23 años.

"...no sé, de las relaciones de mis primos, de mis tíos, de mis abuelos, de mi hermano, lo que sea, creo que de esas relaciones es donde aprendes la caballerosidad... la aprendes de ver..."

Erick, 25 años.

Género

En lo que refiere a la caballerosidad como resultado de un orden de género, los hombres sí notan que existe una diferencia respecto a otras convenciones sociales y opinan que son actitudes precisamente en función a la forma en que la sociedad establece normas y formas de relación entre hombres y mujeres, aunque algunos son críticos ante este comportamiento:

"...y por tanto como quien debe de ser como que muy gentil y evitar más bien que la mujer se moleste o haga tales conductas o algo parecido a eso, concibo la caballerosidad como, bueno sí, lo relaciono con actitudes hacia la mujer, sí, creo que eso es la caballerosidad, sí es de género únicamente... pues porque se puede confundir como algo como la amabilidad, pero caballerosidad en específico es algo de género primero por su nombre porque propiamente el nombre ya se refiere, o hace una referencia genérica y después porque sí lo empató con la relación hombre-mujer, sí".

Diego, 27 años.

"la caballerosidad va dirigida en ese enfoque de roles entre hombre y mujer, si lo pones al revés pues ya no es el mismo rol, entonces si las mujeres fueran caballerosas, sería "tráeme esto" y "págame todo" y así, pienso que las mujeres son un poco más conscientes en el aspecto de que " tampoco voy a abusar de su generosidad" y los hombres somos un poco más abusivos, entonces esa sería la consecuencia jaja."

Rodrigo, 22 años.

"Ellas son las que tienen que recibir los tratos de la caballerosidad, se supone, pues supongo ¿no?...¿O qué?"

Juan, 25 años.

"Diría que no está bien, porque sí expresa una diferenciación entre los sexos, tal vez muy sutil, o no tan sutil, tal vez hasta medio violenta pero no... diría que no está bien. Pero como es... digamos que como está bien visto y es tradicional cuando sucede bajo un análisis pues medio superficial, pues no pasa nada ¿no? o sea está bien en general, pero a profundidad yo creo que sí está mal".

Adrián, 23 años.

"Porque la caballerosidad radica en una... o más bien parte o la esencia de la caballerosidad creo que no es de un hombre hacia un hombre, tal vez no de una mujer hacia una mujer y menos de una mujer hacia un hombre, sino así en la dirección de un hombre hacia una mujer."

Erick, 25 años.

Estereotipos de género

Los hombres mencionan varios estereotipos de género alrededor de la caballerosidad, una vez más sobresalen los que tienen que ver con fuerza-debilidad y con dependencia-protección. Es también una forma de expresar la virilidad y la hombría, un mecanismo que refuerza su lugar en la sociedad como hombre y por tanto no se puede realizar hacia otro hombre porque eso pondría en tela de juicio su masculinidad:

"...no me imagino en el metro que se pare una chava "siéntate por favor" jajaja... no creo que ... no sé, quizá me faltan elementos mentales para poder plantearme un escenario donde así fuera en la generativa de las veces, creo que en una parte de los mitos, o no se si es mito o uno de los factores o uno de los elementos que se integran en ese concepto de caballerosidad es que el hombre es el hombre tiene que asumir una posición como de protección o como de atenciones hacia para con la mujer..."

Diego, 27 años.

"...digamos la cabeza de los procesos, el que trabaja, el que se encarga digamos de mantener a una familia o algo así y creo que de ahí surge y entonces en general el hombre

cree que tiene más derecho de hacer algo y la mujer o no lo hace o habría que ayudarle ¿no? a algunas cosas...”

Adrián, 23 años.

Igual que con las mujeres, los hombres piensan que si son caballerosos con otros hombres entonces eso se ve “gay”:

“Pues no machista sino homofóbico más... así de que si le dejo pasar o si le doy mi asiento me voy a ver como puto...”

Rodrigo, 22 años.

“...muchos hombres se sienten gays al hacer esas cosas con otros hombres... de abrirles la puerta y esas cosas...”

Juan, 25 años.

“Bueno pues en realidad porque no es como que...lo pensaría... no es parte de la caballerosidad, simplemente creo que es hacia la mujer no hacia un hombre o hacia un amigo pues sería como, pues no se, como algo gay o no se como definirlo, pues no, no creo que lo pueda decir, te digo porque en realidad creo que se vería mal hacerlo hacia un hombre...”

Erick, 25 años.

También algunos reconocen que ciertas mujeres no están de acuerdo con estas prácticas, pero argumentan que las mujeres que no quieren recibir tratos caballerosos lo hacen por inseguridad y porque parten de una pretendida igualdad. Curiosamente el rechazo de las mujeres a este trato deferente es interpretado desde una postura que refuerza los estereotipos de género:

“...porque se sienten menos, o sienten que, o sea se sienten más débiles al recibir tantas atenciones y como que necesitan más cuidado y entonces quieren demostrar que son iguales y pueden ser igual que un hombre y demás...”

Rodrigo, 22 años.

Cuando intentaron hablar de la caballerosidad como una práctica que tiene sus raíces en la diferencia sexual se encontraron con dificultades para explicar el fenómeno sin recurrir a estereotipos de género:

“...pues ahí si no sabría decirte...porque los hombres aguantan más, no sé porque...”

Rodrigo, 22 años.

"...pues no lo pienso ni siquiera, pienso nada más en el detalle tan sencillo de que mi novia vaya y me abra la puerta del coche, no creo que cambie la relación, pero tampoco creo que sea algo normal, algo típico, algo que se haga, no es algo que puedas concebir, y tampoco creo que una mujer en realidad por definición puedan ser caballerosas...."

Erick, 25 años:

Valoración social de la caballerosidad.

Lo más mencionado por los hombres en este aspecto es que tener conductas caballerosas "se ve bien" y piensan que mediante estas conductas hacen sentir bien a las mujeres:

"... hay que ser amables con las mujeres.

-¿Con las mujeres en particular?.

-Con todos, pero más con las mujeres, porque se ve bien, pues tal vez la gente te podría ver como alguien más... respetuoso o amable... como una mejor persona."

Rodrigo, 22 años.

"...a muchas chicas les gusta mucho y lo toman mucho en cuenta..., supongo que ellas valoran más, ustedes valoran más ese tipo de cosas que nosotros y por eso creo que es importante seguirlo haciendo."

Juan, 24 años.

"si para la otra persona es importante y a mí me importa esa persona puede que sí sea caballeroso, la verdad estoy pensando en la caballerosidad solo hacía las mujeres, supongo que es la idea, como pues, tal vez ella se sienta un poco más cómoda, "x" es caballero, y cuando no, a lo mejor sería, pues no se si mal visto, pero saltaría a la vista... digamos que como está bien visto y es tradicional."

Adrián, 23 años.

Ellos también mencionan que la caballerosidad es una forma de seducción que busca conquistar a una mujer.

"...por conquistarla, porque tuviera una excelente impresión de mí, porque me viera como una persona formal, o no se, creo que por eso lo hago."

"...creo que ellas consideran ese tipo de detalles, en lo de la conquista, el inicio de una relación, me parece que ese tipo de cosas lo contemplan y bastante las mujeres..."

Erick, 25 años.

Posición de vulnerabilidad de quienes reciben actitudes caballerosas

Los hombres consideran que las mujeres son vulnerables y que necesitan mayores atenciones, lo encuentran como algo normal y que no se cuestiona, en muchas ocasiones es también una forma honesta de expresar solidaridad o cariño porque asumen que las mujeres son más frágiles, es decir, la intención de los hombres es buena y no pretende resultar sexista aun cuando en realidad pueda serlo, esto como consecuencia de la estructura de género vigente:

"como símbolo de protección y amabilidad hacia el otro sexo, por que necesitan más cuidados, pues como demostrarte como que puedes depender de esta persona o que te puede facilitar ciertas cosas, a eso me refiero..."

Adrián, 23 años.

"...prestar mi chamarra, si una amiga o mi novia tiene frío, le prestaría mi chamarra o mi sudadera aunque yo estuviera muriéndome de frío y a un amigo no, dejaría que se cagara de frío..."

Rodrigo, 22 años.

Jerarquía de género

A diferencia de las mujeres, los hombres no parecen notar la situación de las jerarquías en torno a la caballerosidad, aunque sí mencionan la diferencia entre el hombre caballeroso y el patán, mientras que el hombre caballeroso se preocupa por los demás, el patán no ha adquirido esa sensibilidad, sin embargo matizan también respecto a que no se trata de una antítesis:

"...siendo caballeroso es mucho mejor que siendo un hijo de la chingada, que no le importan los demás..."

Rodrigo, 22 años.

"Mientras no ser caballero no signifique ser un patán por ejemplo, si eres normal, no creo que hay diferencia..."

Adrián, 22 años.

Sin embargo, mencionan que sí existen criterios para ofrecer atenciones a las mujeres, ellos también establecen jerarquías entre las mujeres:

"-y ¿de qué depende?"

-De que esté guapa, yo no lo hago así, pero muchos hombres sí"

Erick, 25 años.

Matrices y convenciones sociales.

Los hombres mencionaron incluso más cuestiones a analizar, se mostraron más reflexivos al exponer los matices que un fenómeno social como la caballerosidad presentan:

"... el hombre tiene mayor fuerza y basado en ello y en la ley del más fuerte que finalmente el humano es muy bárbaro, es bárbaro de naturaleza y utiliza superioridad y quizá esa superioridad es enmascarada o es maquillada o es atenuada a través de un concepto que se forma que es el de la caballerosidad ¿no?..."

Diego, 27 años.

"Hay gente que no lo hace con maldad, simplemente no se lo han inculcado y mientras no lo haga con malicia, el querer pasar primero que la chica o que la chica le de la mano y la suelte, o ¿sabes? Será su forma de ser o será más frío o simplemente no lo sabe, no está inculcado, no tiene nada de malo. En cambio hay otras personas que, pues que sí tratan mal a las mujeres y eso es lo que no se me hace caballeroso y eso sí que está mal."

Juan, 24 años.

"...son detalles, no obligaciones, esa es la cosa, que luego se lo agarran como que a huevo le tengo que llevar su mochila y su bolsa y cargarle todo lo que traiga y pues tampoco, también tiene manos y lo puede hacer, estás dándole un detalle o una atención..."

Rodrigo, 22 años.

"Pues no tengo una opinión en especial, me parece que también es parte de su formación, a lo mejor ellas no tienen la culpa, en realidad es una cuestión de gusto.

- Pero no tienen la culpa ¿de qué?

-Jaja, no tienen la culpa bueno, no es la palabra, digamos que ellas no lo escogieron, culpa no es la palabra, supongo que es algo natural.

-¿Natural?

-Sí, un comportamiento aprendido, que queda como impronta y que es difícil que cambie, más bien, pues se les facilitan algunas cosas."

“...como hipócrita ¿no? o sea puedes ser un patán en lo que haces o las razones por las que lo haces, la caballerosidad la usas como una herramienta por ejemplo para el ligue, eso puede ser medio patán...”

“...me parece que surge de una situación histórica pues tendría que haber algo en la historia que permitiera o que propiciara que fuera para los dos lados, como un cambio de estructura...”

Adrián, 23 años.

También expresan que es algo que se hace de manera inconsciente, producto de la socialización, son esos habitus que, como dice Bourdieu (1999) se incorporan a los cuerpos mediante las prácticas de cada día y que se traducen en disposiciones a actuar, sentir, pensar:

“...Tal vez la caballerosidad es algo... que surge de eso de la empatía y de la cortesía, pero... surge de ahí pero se expresa pues ya ni siquiera de manera pensada, es como una reacción automática, que en el momento en que lo piensas pues lo podrías poner... no sé, tal vez no lo piensas...”

“...estos actos de caballerosidad como abrir la puerta, no es un ofrecimiento de ayuda es como una... actitud y tal vez una acción que no necesariamente representa que necesitas ayuda, como es un mecanismo que está inculcado... es mucho más simbólico que funcional...”

“Sí, pero no una forma... ¿te acuerdas que te decía que podía ser violenta?... pues en ese sentido sí, pero digamos que la caballerosidad que yo aplico, pues pretendo que no sea así, a lo mejor sí lo es y no me doy cuenta porque es precisamente en el momento en el que se hace sin pensar y si me doy cuenta pues no lo voy a hacer...”

Adrián, 22 años.

Y mencionan que la caballerosidad puede tener una doble intención enmascarada:

“...o en la caballerosidad como una forma de expresar el interés sexual, pero bueno, me parece que es un mecanismo muy sutil entonces que sería bien difícil de diferenciar, pero sí, sí hay, sí creo que hay una diferencia...”

Adrián, 22 años.

"... pues la verdad es que yo también sé de hombres que bueno, dejan atravesar a las mujeres para verles el trasero, o las dejan sentar para asomarse a su escote y pues ellas piensan que "ay que lindo", pero la intención es otra"

Erick, 25 años.

Buen trato

Al igual que las mujeres, los hombres mencionan que el buen trato debería ser entre todas las personas porque asumen que la caballerosidad es parte del proceso civilizatorio que integró la cortesía y la amabilidad como parte de los valores que deben guiar las relaciones humanas:

"La amabilidad y la cortesía son para todos, la caballerosidad es solo para las mujeres y eso hace la diferencia, la verdad es que está mal, pero así pasa..."

Diego, 27 años.

"pues es que deberíamos hacerle el paro a toda la banda ¿sabes?, a chicos y chicas igual, portarnos amables con todo el mundo"

Juan, 24 años.

Relaciones de poder

En la medida en que la exploración sobre las relaciones de poder se hizo preguntando sobre sus experiencias y no sobre sus opiniones, encontramos diferencias sustantivas respecto a las experiencias que mencionan las mujeres. Así, ningún hombre mencionó la necesidad de hacer sacrificios en sus relaciones de pareja, ellos exponen que son las mujeres quienes ceden en caso de conflicto, pero ellos también están dispuestos a ceder aun cuando no lo hagan de buena gana:

"...pero sí, a veces cedo por generarle un bienestar aunque a veces de no muy buena gana.... no sé que cosa podría no gustarle o no me he enterado, pero generalmente ella accede y sin manifestar desagrado..."

Diego, 27 años.

Ellos defienden sus derechos frente a sus parejas con lo cual deslegitiman cualquier abuso que ellas pudieran intentar, pero al mismo tiempo tratan de reconocer que ellas también tienen derechos que deben aceptar y exponen algunas dinámicas que no son equitativas:

-Pues sí yo quiero ir con una amiga de toda la vida, pues ella tendría que entender que no pasa nada.

- ¿si ella te dice que va con un amigo de toda la vida tú que haces?

- No pues me molesto yo creo, la verdad y no es que le diga o no...o más bien podría decirle "pues no vayas" o algo, pero pues tampoco puedes controlar la vida de una persona."

Erick, 25 años.

Los jóvenes mencionan casos en los que el ejercicio de poder se da más por parte de las mujeres, pero se trata de situaciones en las que ellos ponen un límite y que no aceptan ni toleran que ellas rebasen, esto ocurrió con los participantes que se encuentran más separados de las formas tradicionales de relación de pareja:

"...porque sí entiende, nada más que no te oye, se cierra, entonces hay que ponerse en un papel un tanto sumiso y sí aguantar la vara y ya después cambia de humor, ahí sí tiene un carácter un poco más fuerte ella..."

Rodrigo, 22 años.

"...ella me llegó a pegar una vez. bueno no a pegarme de romperme la madre ¿sabes? Pero sí como el enojo y tratar de desquitarse y me soltó una patada ¿sabes? Me soltó una patada y yo le dije "mira hasta aquí güey, yo no te estoy faltando al respeto, yo no te voy a tocar nunca ni a pegar, no es para que tu me pegues y a la chingada, yo no te estoy tratando así y yo no quiero ese trato, si tu no te quieres comportar yo sí puedo agarrarme los huevos y decirte que hasta aquí, porque ese trato yo no lo voy a soportar, yo lo estoy dando todo y no puede ser que por un berrinche de esos te pongas así"

Juan, 25.

Al final he podido encontrar coincidencias importantes entre mujeres y hombres en la mayoría de las categorías analizadas durante la entrevista, en ambas muestras reconocen a la caballerosidad como un fenómeno de género y les es difícil pensar en algún mecanismo o momento específico de su socialización.

También encuentran una posición de vulnerabilidad real o aparente de las mujeres que reciben actitudes caballerosas.

Mujeres y hombres aceptan que la caballerosidad está llena de matices y que cada quien adopta su rol en la convención social en determinados momentos, de hecho fueron los

hombres quienes se mostraron más críticos y analizaron más profundamente el fenómeno, aunque algunos de ellos, como la mayoría de las mujeres se apegaron a la concepción tradicional de la caballerosidad. Ambas muestras reconocieron la diferencia entre buen trato y caballerosidad.

En cuanto a la valoración social de la caballerosidad resultó que en ambos grupos, quienes piensan en la caballerosidad de una manera más apegada a la tradicional también tienden a vivir más mecanismos de ejercicio de poder con sus parejas, siendo el tema del poder abordado desde las experiencias de las y los participantes, se pudo constatar que aquellas personas que se cuestionan menos el fenómeno de la caballerosidad y los estereotipos de género que esta implica son más propensos tanto a ejercer como a permitir que se ejerzan sobre ellas y ellos mecanismos de poder, esto tomando en cuenta que el poder se ejerce desde distintas posiciones (Bordieu, 2000) y de muchas formas. En conclusión, el análisis cualitativo permite dilucidar que mientras más cuestionadas son las nociones tradicionales de género, de sus jerarquías y sus estereotipos, más las personas, - tanto mujeres como hombres- se separan de las concepciones tradicionales y pueden relacionarse de maneras nuevas y con más tendencia a la equidad.

En el siguiente apartado realizo una discusión de la información que estos resultados han aportado.

Conclusiones. Hay que tejer finito

*"Si encaramos el hecho (porque es un hecho)
...de que estamos en el mundo de la realidad
y no solo en el mundo de los hombres y las mujeres,
entonces la oportunidad surgirá
y el poeta muerto que fue la hermana de Shakespeare
se pondrá el cuerpo que tantas veces ha depuesto"
Virginia Wolf.
Un cuarto propio.*

El análisis de los discursos que tanto mujeres como hombres expusieron durante las entrevistas a profundidad permite reflexionar sobre las principales categorías de análisis que abordé durante esta investigación.

En lo referente al concepto de caballerosidad, resultó que las y los participantes refieren que es muy abstracto o escueto pero coinciden en el sentido que le dan donde el respeto, la amabilidad y el buen trato son los elementos sustanciales. Todas y todos pudieron dar una definición personal, pero nadie sabía como lo aprendieron y mencionaron en varias ocasiones que nunca habían pensado en eso. Esto se debe a que la caballerosidad es uno de los fenómenos sociales que se encuentran inscritos en el imaginario colectivo de nuestra cultura de manera invisible, entonces todas las personas tenemos contacto con el fenómeno sin darnos cuenta de ello, se encuentra introyectado ya que es parte del paquete que aprendemos desde la socialización temprana de género, es por eso que no resulta susceptible a cuestionamientos, se da como una parte de la estructura que integra. La caballerosidad es un fenómeno vigente en el contexto de las y los participantes, resulta sumamente interesante notar cómo a pesar de que parecería que ese tipo de conductas disminuye notablemente con el paso del tiempo, aún forma parte de la vida de muchas(os) jóvenes.

Lo complicado al hablar de caballerosidad es que tiene muchos matices y muchos resquicios, en los cuales se esconden y se disfrazan fenómenos de mayor relevancia; es muy fácil pensar que la caballerosidad es un fenómeno trivial, y a primera impresión efectivamente lo es, pero en realidad, forma parte de una complicada estructura de género que involucra formas de pensar, sentir y comportarse respecto a las relaciones personales e institucionales entre hombres y mujeres, las actitudes caballerosas per se, no tienen mayor relevancia, o no

la tendrían si no fuera porque condensan todo el universo simbólico de las diferencias que pueden legitimar la desigualdad y las asimetrías.

El origen de la caballerosidad está documentada en la edad media, sin embargo existe un hueco en la información sobre como fueron mutando tanto el concepto como el fenómeno para pasar de la situación de los caballeros medievales a las normas de conducta que son ahora. Al cuestionar a las y los participantes al respecto, ellas y ellos hacen referencia a argumentos antropológicos, históricos y culturales, esta información es expresada en base al sentido común, a lo que "creen" o se "imaginan".

Es cierto que en general los hombres poseen mayor fuerza física que las mujeres y probablemente esto generó que las mujeres necesitaran ser protegidas en algún momento de la historia, pero también es cierto que actualmente las normas de caballerosidad difieren mucho de lo anterior, son una cuestión simbólica que, en lo práctico, pareciera que no se traduce en nada, que no obedecen a ninguna necesidad real ni tiene implicaciones en las relaciones de género, o bien que si las tiene éstas benefician a las mujeres. Pero en realidad sí tienen implicaciones sociales de profundas raíces en virtud del enorme significado y el peso psicológico que tiene tanto en las identidades como en las relaciones entre hombres y mujeres cuya fuerza reside en que nunca se cuestionan.

Los mecanismos de socialización están claramente marcados por el sexo de la niña o el niño, desde la primera infancia se van inculcando e incorporando modos de ser sumamente específicos para cada persona en función de los regímenes de género vigentes en cada cultura. De acuerdo a ello se nos enseña lo que podemos y no podemos hacer, lo que debemos y no debemos hacer, así, pareciera que las conductas aprendidas que desplegamos mujeres y hombres fueran "naturales", como si fueran parte esencial e inherente a las personas dependiendo de su cuerpo, es lo que se espera de cada quien y quienes salen de la norma generalmente reciben castigo social. La estructura de género nos atrapa en un cubo del cual no debemos sacar las manos, un cubo que crece junto con nosotras y nosotros y el cual ni siquiera notamos.

Entonces el género se vuelve parte determinante de nuestra vida y de nuestras relaciones, es un criterio que nos indica cómo debemos vestirnos, hablar y comportarnos, permea cada rincón de nuestras vidas y de nuestras relaciones. Lo grave aquí es que cada uno de estos esquemas no implica solamente una forma de comportamiento, también implica

una jerarquía y un lugar de poder, la estructura patriarcal y hegemónica se mide a sí misma desde sus propios parámetros, dentro de los cuales las mujeres ocupamos un lugar de subordinación y los hombres uno de dominio. La caballerosidad se inscribe en ese contexto, es claramente un fenómeno de género, que se diferencia del buen trato o la cortesía precisamente en eso, en que se instituye como un trato de deferencia que únicamente puede ser ejercido por los hombres y hacia las mujeres y que no necesita argumentos ni razones lógicas o reales, pero que coloca a las mujeres en una posición subalterna respecto a los varones.

A partir de la conformación simbólica de como "debe" ser un hombre y como "debe" ser una mujer, se genera todo un imaginario alrededor de los cuerpos, que incluye actitudes y conductas. Estas conductas entonces se consideran parte de la naturaleza de las personas y conforman estereotipos. Los estereotipos funcionan como juez y parte, son al mismo tiempo utilizados para explicar porqué una persona se comporta de tal manera y para justificar que sea así, sirven de trampolín porque resultan en normatividades que rigen el comportamiento, la caballerosidad entonces es un conjunto de normas de convivencia entre hombre y mujeres, que si se piensa a profundidad no tiene un solo argumento que se desprende de los estereotipos de género, la cuestión es que los estereotipos lo son porque no necesitan ser ciertos, no están sujetos a evaluación ni a escrutinio y se dan verdad a sí mismos dentro de un círculo en el que se supone que surgen de algo natural y por lo tanto solo expresan esa "naturalidad" incuestionable e inmutable.

En realidad, los estereotipos surgen de un contexto social y cultural determinado, responden y obedecen a los cánones de ese contexto. Por lo tanto los resultados de los estereotipos en cuanto a formas de conducta reciben valoración y aprobación social, desde este punto de vista, es muy interesante analizar cómo la estructura de género se provee mediante diversos mecanismos de lo necesario para seguir siendo como es y no transformarse. La valoración social que se otorga a quienes responden a lo esperado por la misma sociedad y cumplen con las conductas y las normas que surgen de los estereotipos, garantiza que esas conductas sigan reproduciéndose, y esto provoca que las dinámicas sean las mismas, se enviste a los cuerpos con determinadas características y todas las relaciones se estructuran en consecuencia.

Dentro de un sistema de género patriarcal y androcéntrico como en el que vivimos en México, las características asignadas a los hombres tienden a la fortaleza y a la dominación, esto obviamente los enviste de poder, las mujeres por el contrario se asocian con la debilidad y la dependencia y esto no permiten que sean poseedoras de poder. Esta situación pone a las mujeres en un lugar de vulnerabilidad que en principio no sería resultado de su biología, es decir, del hecho de ser mujeres, sino que es la misma condición de género la que las hace vulnerables, las pone en la misma situación que a las niñas y niños o a las personas discapacitadas, y aunque lo cierto es que una mujer adulta y sana no tendría porque ser vulnerable. En términos reales lo es, lo es porque se encuentra inmersa en una realidad social que la coloca en desventaja y por tanto genera profecías auto cumplidas, la discriminación de género, la violencia, las injusticias y las desigualdades son fenómenos reales que están a la vista de todas y todos desde hace muchos años, pero obedecen a la estructura de género que las alimenta, las reproduce y las solapa, las hace ver como naturales desde el lugar que mujeres y hombres ocupamos en ella. Fenómenos como la caballerosidad responden a un trato especial que se supone las mujeres necesitan y/o valoran, y sí, eso pasa, siempre dentro de las mismas dinámicas de género, dentro de las convenciones sociales, es como una trampa en la que parece que mujeres y hombres obtienen lo que quieren, pero solamente quieren lo que está permitido querer – sobre todo las mujeres- y desde el lugar que ocupan.

Ubicándonos en la estructura de género, es muy fácil notar que existen jerarquías, que además se entrelazan con otras jerarquías de raza, clase, edad y etc... esto resulta en una pirámide de mil niveles donde se van intercalando hombres y mujeres dependiendo de sus características personales y de distintos criterios de inclusión o exclusión que la misma sociedad impone. La caballerosidad es uno de estos criterios, es una forma de separar a las personas, al interior de la sociedad, separa a los hombres patanes de los caballeros y a las mujeres que son dignas de recibir caballerosidad de las que no lo son, y también es un criterio de jerarquización entre géneros, un constante recordatorio de quienes son dependientes y quienes son fuertes, la caballerosidad inventa necesidades que después tiene que atender, así se forma un círculo en el que mujeres y hombres representan el papel que les toca, esperan y dan en función a ese papel y difícilmente se lo cuestionan, ya que su razón de ser se remite a la "naturaleza de las cosas".

Sin embargo, por la misma complejidad de la estructura social, junto con los cambios que las relaciones de género han experimentado en los últimos tiempos y a raíz de fenómenos como el movimiento feminista, se abre un gran abanico de cuestiones que se pueden discutir y reflexionar acerca de un tema que pareciera a simple vista tan sencillo y tan trivial como la caballerosidad.

Porque la caballerosidad casi no se nota, casi no se piensa nada al respecto y no forma parte importante de la vida de la mayoría de las personas, sin embargo, son las cosas sutiles, las que no se cuestionan, las que cimientan toda la estructura, la fortalecen y aseguran su permanencia. Las relaciones desiguales de poder entre géneros, cuyas consecuencias en nuestra sociedad resultan nefastas, también tienen sus bases en fenómenos sumamente sutiles que se hayan mezclados y entrelazados dentro de todos y cada uno de los aspectos relativos al género, las formas de ejercer poder de cada uno de los géneros responden a la misma estructura que los forja, cada quien ejerce poder desde su lugar y como puede, entendiendo que las permisiones sociales poco a poco y afortunadamente van condenando de manera más enérgica los abusos de poder y la violencia por parte de los hombres hacia las mujeres, surgen otras formas enmascaradas de conservar el papel dominante, sutilezas en las que todas y todos solemos caer constantemente porque parecieran no tener importancia.

Vale la pena reflexionar acerca de cuantas situaciones cambiarían si pudiéramos cambiar esas situaciones pequeñas y sutiles, ¿cómo se modificarían los roles?, ¿qué consecuencias tendrían estas pequeñas modificaciones? Me parece que la única forma de derrumbar la estructura de género actual para construir otra más equitativa, es empezando por sus raíces.

Después de lo expuesto en el capitulado y de información que recabé durante el trabajo de campo, me es posible concluir que la caballerosidad todavía es una eje de las relaciones sociales presente entre los y las jóvenes universitarios/as que adquiere muchos matices. Está firmemente ligada con los estereotipos de género, es un fenómeno social que forma parte de la estructura de género imperante en nuestra sociedad y no hay una forma de argumentarla que tenga fundamentos reales y obedezca a alguna necesidad de las mujeres.

Me parece que el error en los intentos por modificar la estructura de género y las relaciones desiguales de poder reside en que se ataca únicamente a sus consecuencias, es

claro que los problemas sociales en relación al género que actualmente se atienden en nuestro país son sumamente graves, la violencia contra las mujeres desde todos los ámbitos es reprobable en cualquier medida y sin ninguna consideración, las violaciones a sus derechos humanos son muy serias, las condiciones en las que viven miles de mujeres en México y el maltrato físico, sexual, emocional y psicológico al que son sometidas resultan una emergencia, tienen que acabarse y en principio nunca debieron existir. Sin embargo, éstas son solo las consecuencias de una estructura de género que las permite y las solapa, los estereotipos de género que validan a esta estructura se encuentran tan arraigados en el imaginario colectivo que resulta sumamente difícil erradicarlos o por lo menos modificarlos, es por eso que me parece importante empezar cambiando los fenómenos que parecen triviales; para modificar la forma en la que las dinámicas de género suceden es necesario modificar la forma en que educamos a niñas y a niños, en que nos comportamos y de hecho la forma en que pensamos tanto mujeres como hombres. Me parece muy importante poner atención en todos los detalles y hacer un ejercicio de reflexión sobre la verdadera importancia de cada aspecto de nuestras relaciones de género.

Las relaciones de buen trato deben ser responsabilidad de todas las personas y de igual manera todas las personas las deben exigir, eso sin que un criterio de género medie las conductas que "deben" ofrecerse, un trato equitativo implica respeto a las diferencias y actualmente entiendo como necesaria la emergencia de prácticas que equilibren la desigualdad en las relaciones de poder y la subordinación histórica de las mujeres, pero el ideal sería generar una cultura de respeto entre los seres humanos, tomando como base las relaciones solidarias y respetuosas, las consideraciones especiales deberían ser solamente para personas que sufran de una vulnerabilidad real. Por lo tanto, sostengo que cualquier conducta o actitud que se considere "caballerosa" se opone a la reproducción de relaciones de género sin desequilibrio de poder y por lo tanto resulta sexista, entiendo que esta postura puede parecer radical y probablemente lo es, pero mi intención es esa dado que creo que un cambio hacia una sociedad justa requiere un compromiso ideológico y activo y el análisis que en esta investigación realizo, me permiten tener claro que no es posible tomar lo que a primera vista parecería ser "positivo" para las mujeres, sobre todo si después de una reflexión más profunda resulta no ser así. Insisto en apostar por las relaciones de buen trato, amabilidad y cuidado entre todas las personas, pero nunca bajo el criterio de género.

La principal aportación de este trabajo es que pone de manifiesto la importancia de modificar la estructura de género desde sus bases, la elección de la caballerosidad como objeto de estudio obedeció precisamente a que es un fenómeno que no se toma en cuenta y al que no se le concede importancia y cuando se le atiende se considera una práctica muy positiva. Sin embargo, la reflexión alrededor de los resultados obtenidos, apoyados por los argumentos teóricos, permiten poner al descubierto las formas más sutiles en que se reproduce el orden de género y pensar en estrategias que hagan posible incidir en el cambio de la estructura de género hacia una sociedad más justa, en la medida en que podamos pasar bajo el tamiz de la reflexión y la crítica constructiva aquellas prácticas altamente valoradas que esconden asimetrías de género. Para conseguir esto, resulta necesario generar programas, políticas públicas y talleres con alcance suficiente para incidir en las familias, las escuelas desde niveles básicos, los medios de comunicación y otras instituciones sociales que promueven y perpetúan los estereotipos de género y las relaciones de poder asimétricas, es decir, crear herramientas y dispositivos que promuevan la deconstrucción de la estructura de género hegemónica actualmente. Particularmente en el caso de la caballerosidad, de la misma forma es posible generar desde estas mismas instituciones nuevas formas de socialización del género y de sus relaciones, porque desmontar la caballerosidad y todas las demás formas de sexismo, dominación y ejercicio de poder, seguramente pueden sentar las bases para una estructura más justa y equitativa para todas y para todos.

Solo cuestionándonos las cosas que parecen "naturales" podemos generar un cambio real. La posibilidad de concebir una estructura de género más justa y solidaria por medio de cambios en los fenómenos sutiles es en realidad una apuesta que únicamente podría comprobarse en la práctica. Me parece que vale la pena intentarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Babbie, E. (2000). Fundamentos de la investigación social. México, International Thomson Editores.
- Bartra, E. (1998) "Reflexiones metodológicas" en Bartra, E. (comp.) (1998). Debates en torno a una metodología feminista. México, UAM-X.
- Beauvoir, S. (1975). El segundo sexo. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bendezú, G. (1998). Los estereotipos de género y el riesgo de embarazo no planeado en la adolescencia, tesis de maestría, México, Facultad de psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bustos, O. (1994). "La formación de género: el impacto de la Socialización a través de la educación", en Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México: CONAPO.
- Bustos, O. (2001). "Género y socialización: familia, escuela y medios de comunicación", en González, M.A. y Mendoza, J. (comp), Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas, México, Tecnológico de Monterrey – CIIACSO.
- Boluda, J. (2005). "El renacimiento y costumbres" www.uch.ceu.es/principal/patrimonio/
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina, Barcelona, Anagrama.
- Castañeda, M. (2002). El machismo invisible, México, Grijalbo.
- Castro, R. (1990) "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo" en Szasz y Lerner. (1990). Para comprender la subjetividad. México, El Colegio de México.
- Cazés, D. (1994) "La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado" en Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México: CONAPO, Porrúa.
- Connell, R. (2003). Masculinidades, México, PUEG-UNAM.
- Delgado, G., Bustos, O., Novoa, R. (1998). Ni tan fuertes ni tan frágiles: resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios en televisión y la Educación a distancia, México, UNICEF; PRONAM.
- Durand, V. (1998) La Cultura Política de los alumnos de la UNAM, coordinación de Humanidades, México, UNAM-Miguel Angel Porrúa.

- Galeano, E. (2007). "La Cultura del terror/7 "en El libro de los abrazos, México: Siglo XXI.
- Galeano, E. (2008). "El Diablo es Mujer" en Espejos. México: Siglo XXI.
- González, L. (1999). "La sistematización y el análisis de los datos cualitativos" en Mejía Arauz, R. y Sandoval, S.A. (coords) (1999). Tras las vetas de la investigación cualitativa. Tlaquepaque, Jal., Ed. ITESO
- Guevara, E. (2006). "Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios" en Psicología para América Latina, Revista electrónica internacional de la Unión Latinoamericana de entidades de Psicología No. 8, www.psicolatina.org.
- Guevara, E. (2010). Cuando el amor se instala en la modernidad. Intimidad, masculinidad y jóvenes en México, México, CEIICH-UNAM.
- Guzmán, A. (2000). "La construcción cultural del rito amoroso en el México moderno: El amor es Proteo", tesis de licenciatura, México, Licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Harding, S. (1998). "¿Existe un método feminista?" en Bartra, E. (comp.) (1998). Debates en torno a una metodología feminista. México, UAM-X.
- Lagarde, M. (1990). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM.
- Lagarde, M. (1994). "La regulación social del género: el género como filtro de poder" en Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México: CONAPO, Porrúa.
- Lamas, M (2002). Cuerpo: diferencia sexual y género, México, Taurus.
- Lara, A. (1994). "Masculinidad y feminidad", Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México, CONAPO, Porrúa.
- Martínez, E. (2005). "La Caballerosidad en el siglo XXI". [www.blogsome.com/la caballerosidad/](http://www.blogsome.com/la-caballerosidad/)
- Molina-Petit, C. (2000). "Debates sobre género" en Celia Amorós (2000). Feminismo y filosofía, Barcelona, Editorial Síntesis.
- Mundel, E. (2006). "¿Sexismo o caballerosidad?, depende de quien lo mire". www.terra.com/mujer
- Real Academia Española (2001). "Diccionario de la Lengua Española". www.rae.es/

- Rodríguez, G., Gil, J., García, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa, Málaga, Ediciones Aljibe.
- Ruiz, J.I. (1999) Metodología de la investigación cualitativa, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Stevens, E. (1977). "Marianismo, la otra cara del machismo en Latinoamérica". En Pescatello (1977). *Hembra y Macho*. México. Editorial Diana.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Barcelona, Paidós Básica.
- West, C. y Zimmerman, D. (1999) "Haciendo Género" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), Sexualidad, género y roles sexuales, Buenos Aires, FCE.
- Wolf, V. (2004) Un cuarto propio, México, Colofón S.A.
- Yzerbyt, V. y Schadron, G. (1996). "Estereotipos y juicio social", en Bourhis, R y Leyens, J.P., Estereotipos, Discriminación y relaciones entre grupos, Madrid, McGraw-Hill.

Anexo 1.

Hoja de registro.

Número de participante:

Nombre:

Edad:

Hermanas: Hermanos: 1 2 3 4 5 6

¿Con quién vives?

Educación:

Primaria: laica o religiosa pública o privada mixta o separada

Secundaria: laica o religiosa pública o privada mixta o separada

Preparatoria: laica o religiosa pública o privada mixta o separada

Carrera:

Religión:

Estado civil:

¿Tienes hijas o hijos?

¿Trabajas?

Anexo 2.

Guía de entrevista.

PRIMERA PARTE.

Para las mujeres.

- 1.- ¿Qué es para ti la caballerosidad?
- 2.- ¿Dónde aprendiste sobre la caballerosidad?
- 3.- ¿Para ti es importante que los hombres sean caballerosos? ¿Te gusta?
¿Por qué?
- 4.- ¿Crees que a los hombres les gusta ser caballerosos?
- 5.- ¿Crees que las mujeres podemos ser caballerosas?
¿Por qué?
- 6.- ¿Qué pasaría si comúnmente las mujeres fuéramos caballerosas y los hombres no?
¿Te gustaría?
- 7.- ¿Creen que es posible que tanto mujeres como hombres sean caballeros@s?
¿Por qué?

Para los hombres:

- 1.- ¿Qué es para ti la caballerosidad?
- 2.- ¿Dónde aprendiste sobre la caballerosidad?
- 3.- ¿Para ti es importante ser caballeroso? ¿Te gusta?
¿Por qué?
- 4.- ¿Crees que a las mujeres les gusta que los hombres sean caballerosos?
- 5.- ¿Crees que las mujeres pueden ser caballerosas?
¿Por qué?
- 6.- ¿Qué pasaría si comúnmente las mujeres fueran caballerosas y los hombres no?
¿Les gustaría?
- 7.- ¿Creen que es posible que tanto mujeres como hombres sean caballeros@s?
¿Por qué?

Situaciones hipotéticas.

Para los hombres:

-Si sales con alguien en una cita de pareja ¿Tendrías actitudes caballerosas para con ella?...

¿Y si es con alguien que es solo tu amiga?

-Si tratas de ayudar a una mujer a cargar algo y ella no quiere tu ayuda, tú ¿Qué haces?

¿Qué piensas al respecto?

-¿Existen actitudes de cortesía que tengas solamente con las mujeres?

Para las mujeres:

-Si sales con alguien en una cita de pareja ¿Esperas actitudes caballerosas para contigo?...

¿Y si es con alguien que es solo tu amigo?

-Si un hombre trata de ayudarte a cargar algo, tú ¿Qué haces?

¿Qué piensas al respecto?

-¿Existen actitudes de cortesía que esperas por que eres mujer?

SEGUNDA PARTE

¿Alguna vez has hecho algo que no te gusta para que tu pareja se sienta bien?

¿Cuáles son las razones más frecuentes de discusión o pelea?

¿Quién busca a quien y quién inicia la reconciliación?

¿Qué hace tu pareja para reconciliarse?

¿Si ocurre algo que te molesta qué haces?

¿Cómo reacciona tu pareja?

¿Puedes salir con amigos/as sin que vaya tu pareja contigo?

¿Qué decisiones consultas con tu pareja y cuáles no?

¿Y ella?

¿Le dices cuando estas enojado/a, preocupado/a, temeroso/a?

¿Si tu pareja no quieres tener relaciones sexuales, que haces?

¿Y si tu no quieres, que haces?

¿Alguna ve has revisado sus mails o mensajes de texto?

¿Y ella?

¿Sabes donde está todo el tiempo?

¿Y ella?